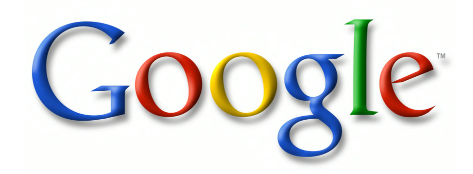
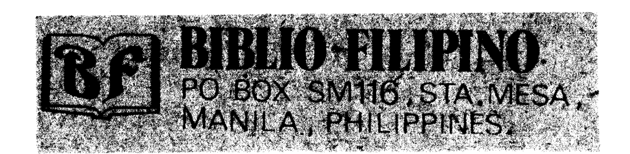


EL INDIO BATANGUEÑO

1888

RETANA


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817


BIBLIO-FILIPINO
PO BOX SM116, STA. MESA,
MANILA, PHILIPPINES.

E L

I N D I O B A T A N G U E Ñ O

(Estudio Etnográfico)

por

WENCESLAO E. RETAÑA

(DESENGAÑOS)

3ra. Edicion
corregida

M A N I L A

Tipo-Litografia de Chofre y Cia.
1888

EL

INDIO BATANGUEÑO

Estudio Etnografico

por

Wenceslao E. Retaña

3ra. Edicion, corregida

MANILA

Tipo-Litografia de Chofre y Cia.

1888

PRÓLOGO

Se cuenta que el P. Blanco, hombre dotado de raro entendimiento, como asimismo de un espíritu de observación superior á cuanto se diga, guardaba en uno de sus estantes en voluminoso libro en cuyo lomo leíanse solamente estas palabras: El Indio; el cual volumen jamás enseñó á nadie. Muerto el P. Blanco, gloria y prez de la provincia Agustiniana, varios fueron los curiosos que se precipitaron hacia el codiciado presunto manuscrito; y ?cuál no sería el pasmo y la sorpresa de todos ellos, cuando, después de hojearlo desde el principio hasta el fin, no encontraron escrita ni una sola palabra?--El silencio, á veces, dice más que miles de discursos: el sabio Agustino dió á entender á los curiosos que el indígena de Filipinas es un ser indefinible, un libro en blanco.

Hace ya tiempo, cuando ni soñábamos siquiera con dar á la estampa trabajo alguno de la índole del presente, tuvimos ocasión de hojear á la ligera varios extensos manuscritos trazados por la mano de otros tantos Religiosos. Ya se nos fué de la memoria lo poco que pudimos leer en cada uno de aquéllos; no obstante, recordamos aún que en algunos había preregrinas páginas, cuyo contexto--fruto de la observación--agregado á los primeros, le hubieran dado mucha más novedad y más vivo colorido.

Las supersticiones, á la manera que las primitivas costumbres, nadie ignora que son tanto más acendradas, y prevalecen mayor número de siglos, en un pueblo, cuanto más atrasado está ese publo y mayor sea su tendencia al aislamiento: el tiempo, el roce de gentes ilustradas, las luces de la Religión y de la enseñanza, etc., son grande parte para que los individuos se modifiquen notablemente,

no sólo en sus ideas, sino hasta en su modo innato de ser, que es el que menos se presta á la variabilidad.--Y sin embargo, el ilustre Thiers considerabe más temibles los bárbaros de la civilización que los bárbaros de la barbarie. Los extremos se tocan.

En Filipinas, donde el espíritu de la moderna cultura está aún en pañales entre la mayoría de los hijos del pueblo, quienes, por otra parte, tienen mucho de niños grandes, según la frase de cierto señor inglés, evidentemente debe de ser, desde algunos puntos de vista, bastante limitado el número de originales caracteres; si bien, considerados los indios psicológicamente, digámoslo así, éstos como los restantes pobladores del Universo, podrán tener algunas cualidades comunes, pero no muchas, y menos todas, como álguien asegura: eso de afirmar que todos los hombres de un pueblo, cualquiera que sea su origin, no son distintos, equivale á limitar el pensamiento, á poner trobas al alma; las cuales pretensiones, y querer coger el cielo con las manos, cosas son muy semejantes.

Perfilar una colectividad es trabajo de mucho menos mérito, y aún así, circunscrito el escritor á un reducido número de personas, habrá forzosamente de incurrir en crasísimos errores. Pues que, ?todos los individuos, bien que los una de misma Religión y las mismas ó muy parecidas costumbres, piensan, hacen y sienten lo mismo?

Muchos escritores, al decir: "voy á hacer una disquisición acerca de los indios," no se contentan con estudiar cuáles sean los principales usos y costumbres del indígena; quieren más, su principal anhelo, consiste, en tocar y retocar todos los resortes del corazón del indio, ver al través de su alma sus principales sentimientos, y al través de su frente sus connaturales instintos; y á este propósito, observan cuidadosamente á media docena de indígenas, fijándose principalmente en las notas más resaltantes de la manera de ser de los individuos blanco de sus observaciones,

y, hecho esto, proclama el escritor á voz en cuello: "Así es el indio."

En nuestra humilde opinión, disertar sobre el indio es tarea ardua y penosa; y más que nada, que ofrece incentivos á la equivocación. Sin salir de la provincia de Batangas, vemos que el espíritu emprendedor del taaleño no lo tiene el hijo de Lemery, á quien sólo un puente separa de su hermano.--?Se deberá esto al medio ambiente, mayor lucha con obstáculos naturales, ó acaso á vestigios de otra raza, como algunos observadores pretenden?--Si muchos naturales de Batangas descuellan por ciertos visos de ilustración y pedantería, casi todos los de Lián se distinguen por su escasa educación y profunda humildad; el hijo de Bauang suele ser reflexivo y prudente, el de Balayán calculador y entrometido; si gran parte de los de Lipa se perecent por vestir con elegancia y lucir joyas; los de Túy van desastrosos y se encuentran así perfectamente.

Pero ?á qué seguir, si saben de sobra muchos de nuestros lectores que el indio de Manila se parece muy poco al indio de provincias, el cual, por lo común, es tanto más puro, cuanto más apartado vive de la cabecera?

El indio filipino es la paradoja personificada: llueve, y se sale á la calle ó al batalán de su casa á recibir gozoso el agua que las nubes le envían; se le vé su desmedido afán por lavarse la piel; no obstante, vestido ya con ropas secas, le irrita una gota de agua que le caiga de un balcón. No es pulcro en su modo de vivir...

De puro curioso, peca las más veces de indiscreto; y sin embargo, es un ser indiferente á cierto linaje de asuntos verdaderamente dignos de despertar la humana curiosidad.

Estas y otras cualidades comunes entre el noventa y ocho por ciente de los indios, no bastan, á nuestro entender, para definirles;-- y excusado parece advertir que nuestro campo de observación lo constituyen principalmente las más humildes clases sociales; porque la

instrucción, la educación sobre todo, y la riqueza, transforman la menera de ser de los individuos y de las razas, ó por lo menos, modifican en gran manera sus caracteres.

Nosotros, pues,--y sin salirnos de la región que es objeto del present estudio,--vamos á trazar al indígena tal como creemos que es, desde todos los puntos de vista considerado.

?Incurriremos en inexactitudes?

No faltará quién tal cosa asegure; porque si nuestro trabajo no las tuviese, sería el único en su género. Semper, Jagor, Virchow, Wallace y tantos otros hombres de reputación científica han cometido crasísimos errores: por consiguiente, no extrañará á nadie que nosotros, desprovistos de iguales títulos, los cometamos.

De todas suertes, pondremos de nuestra parte cuanto nos sea posible; y si bien es verdad que estamos muy lejos de ser grande artista de la observación, en Dios y en nuestra conciencia que estamos muy próximos á decir ingenuamente lo que á todas horas hemos visto, oído y palpado, unido á nuestra crítica imparcial sobre cuanto hemos palpado, visto y oído á todas horras.

Manila, Enero de 1887.

EL INDIO BATANGUEÑO

- O -

I

PRIMITIVOS HABITANTES

Mucho se ha discurrido acerca de quiénes hayan sido los primeros habitantes de las Filipinas. Desde luego se comprende que, dada la variedad de tipos y dialectos que existen en estas Islas, sus primitivos pobladores no debieron ser oriundos de un solo punto; tanto más, cuanto que varias son las regiones continentales cercanas á este Archipiélago.

El P. Casimiro Diaz, en su excelente M.S. (1) Segunda parte del libro que con el título Conquistas de las islas Filipinas, escribió el R. P. Fr. Gaspar de San Agustin, opina que, "según las lenguas que se usan en estas Islas, parece muy verosímil haber venido á ellas por primeros pobladores los naturales del Aurea Chersoneso (que es Malaca) y los de las islas de Sumatra y Borneo donde es general la matriz de quien son dialector todas las lenguas que se hablan en estas Islas."

"Todos los países que rodean el Archipiélago tienen en él significación etnológica, y muchos han contribuído, en mayor ó menor grado, al aniquilamiento de los aborígenes, y á la formación de este pueblo donde un curioso naturalista encontró representadas todas las razas del mundo" (2).

Afirma el Sr. Lacalle que esa raza borígen es la de los aetas, que se ha ido extinguiendo paulatinamente en fuerza de la poderosa influencia de otros muchos pueblos.

---

(1) En la actualidad lo está publicando la Revista Agustiniana.--Valladolid: 1881-87.

(2) José de Lacalle y Sánchez: Tierras y Razas del Archipiélago Filipino.--Manila: 1886.

Y añade dicho señor: "El pueblo malayo llegó á las tierras del Sur, donde hoy se encuentran las familias que mayores semejanzas ofrecen con los habitantes de Sumatra. En Luzón puede también señalarse su influencia, aunque de modo menos notable. Muchas tribus infieles de esta isla y no pocas civilizadas, representan el trato de los antiguos filipinos con las gentes de China y del Japón" (3)

(3) En Táal, pueblo de esta provincia, donde los chinos no residen desde hace bastantes años se encuentran algunas cabezas, sobre todo femeninas, que comprueban el aserto del Sr. Lacalle.

Sin embargo, la circunstancia de haber sido dicho pueblo invadido por gran número de japoneses hace ya muchos años (pero después de la llegada de los españoles) gran parte de los cuales invasores contrajeron matrimonio con las hijas del pueblo, nos pone en la incertidumbre de si esos tipos á que nos referimos provienen de la invasión aludida, ó de mucho antes, esto es, de los antiguos tiempos.

De todas suertes, nótese lo importante que debió de ser la invasión japonesa, cuando, despues de tantos años de no residir in Táal individuos de la raza china, se ven aún en ese pueblo alguno que otro tipo bastante semejante á los de la raza mencionada.

Por lo demás, la historia nos dice que, cuando acaeció la conquista de estas Islas, ya los chinos conocían algunas costas de la de Luzón y las del N. de la de Mindoro. Lo próxima que está ésta de las batangueñas, nos induce á creer que entre chinos y batangueños debían de existir algunas relaciones comerciales; y esto, a que aquéllos ejerciesen cierta influencia regeneradora (aunque poca) en los pueblos playeros de la provincia de que tratamos.

Circunscribiéndonos nosotros á nuestro particular asunto, esto es, á los primeros moradores de la provincia de Batangas, los PP. Buzeta y Bravo (4) dicen que "son indudablemente estos indios oriundos del mar del Sur;" lo cual en nada se opone á las opiniones de los autores apuntados ni á la de Fr. Juan de la Concepción (5), quien, como otros AA., encuentra bastantes analogías entre los idiomas filipinos y el de la Península de Malaca, á la vez que mucha semejanza entre los tipos de uno y otro país.

Prescindiendo de las razones aducidas acerca de la semejanza que pueda haber entre los caracteres de la escritura tagala y malaya pues que, según el R.P. Fray Martínez-Vigil, persona de grandes conocimientos filológicos, no es exacto que exista tal semejanza; nosotros aceptamos el parecer de los PP. Buzeta y Bravo, si bien debemos confesar que no todas las fisonomías de los batangueños guardan idéntica relación; lejos de esto, vemos algunas cabezas bastante parecidas, así por su estructura, como por los más pequeños detalles, á las de los chinos; y otras que, sin ser semejantes á las de éstos, no lo son en un todo á las de los individuos de ciertos pueblos de la misma provincia.

A pesar de lo dicho, la inmensa mayoría de los batangueños guardan muchas relaciones de gran semejanza: las pequeñas diferencias que se notan entre unos y otros, especialmente entre los íncolas y los que habitan en los montes, podrá el lector saberlas, si lee el capítulo siguiente.

---

(4) Diccionario Geográfico--Estadístico--Histórico, por los M. RR. PP. Fr. Manuel Buzeta y Fr. Felipe Bravo--Madrid: 1850.

(5) Historia general de Filipinas.--Manila: 1788.--V. tomo I, página 309.

II

APUNTES FISIOLÓGICOS

I

Son generalmente los batangueños de estatura más bien alta que mediana; y entre las diversas partes del cuerpo existe cierta armónica proporción. Aunque no en crecido número, hemos visto--en las playas del Seno de Balayán y en algunos montes, como los de Taysan y otros--individuos, cuyo cuerpo, por la corrección de sus lineas, podría servir como modelo.

La mujer está mucho mejor desarollada; siendo su estatura, por lo común, poco menos que la del hombre; y la proporción que guardan, es bastante más armónica que la que existe en el de aquél.

El color de la piel varía entre el amarillo propio de la raza mongola, y el aceitunado propio de la malaya. Pero el más general es el mreno-cobrizo, que se acentúa por los pueblos del NO, de la provincia; meintras que el moreno-cobrizo-claro, tiene en Batangas y Lipa mayor número de ejemplares. En cuanto al amarillo ligeramente verdoso, si bien suele verse en casi todos los pueblos, es más común en los de Táal y Lemery, sin duda por la influencia de los muchos japoneses que hubo largo tiempo en esas poblaciones (las cuales, hasta el año 1861 formaban una sola), como queda apuntado en el capítulo anterior.

Con relación á la mujer, diremos, que el color de éstas hallase distribuido de igual modo que el del hombre; pero el de aquélla es, casi siempre, un poco más claro que el de éste.

Los íncolas, ó sean los individuos que viven dantro del casco de los pueblos, y que, por consiguiente, apenas hacen ejercicio corporal de alguna importancia, son casi todos ellos de complexión floja, desmadejados de suyo. Los hay, empero, bastante fornidos, y de muy gallarda presencia.

Por regla general, la mujer no tiene la apatía que el hombre: laboriosa por naturaleza y aficionada desde pequeña al tragineo, su vida activa y hasta trabajos, influye grandemente en que su desarollo tenga no poca supremacía sobre el del hombre.

En lo que se refiere á los que viven en el campo, así de uno como de otro sexo, son desde luego más robustos que los que viven en los cascos d los pueblos, aunque no todos aquéllos alcanzan la estatura de éstos tal vez por la vida penosa q desde chicos llevan.

En unos y otros, la cara suele ser ancha, lo que acentúa más que otra cosa la prominencia que ofrecen ambos pómulos. Y no en pocos hombres se nota cierto achatamiento por la parte posterior de la cabeza.

El pelo es largo, lacio, abundante y andrino sobre todo en las mujeres; y entre éstas, ningunas como las de Balayán, donde es pasmoso el número de cabelleras largas y exuberantes.--Por casualidad se vé un calvo.--Albinos, no hemos visto mas que cuatro: uno en Batangas y tres en San José.

En el resto de la piel, los hombres, sólo tienen pelo allí donde primeramente le apunta al europeo; y entre las mujeres, la mayor parte tienen bello en iguales sitios que la nacida en Occidente, aunque no tan espeso ni tan extendido.

Tienen los indios algo de bigote, que se afeita con frecuencia--algunos se lo arrancan(1):--si lo dejasen crecer, no podrían darle la forma y suavidad que tiene el de los nacidos en la Península. Por la barba náceles también algo de pelo

---

(1) El P. Blanco, en su notable obra Flora de Filipinas, describe minuciosamente esta tarea.--El indio suele tumbarse: con la mayor tranquilidad del mundo, y valiéndose de dos granos de palay que usa á manera de pinzas, se arranca uno por uno los pelos del bigote ó barba. Esto es más propio de los sementereros; y entre éstos, no todos lo hacen. Por lo común, el indio se afeitan con un mal navajucho ó con la punta del bolo.

más hirsuto aún que el del bigote; y al igual que el de éste, se lo afeitan.

La frente es espaciosa en los de uno y otro sexo; en el hombre suele ser algo echada hacia atrás, aunque poco. En Túy, Lián y Nasugbú, donde los tipos parecen más menguados que en los restantes pueblos, la frente es, por lo regular, bastante estrecha y corta.

1 En esos tres pueblos que acabamos de citar, los ojos de hombres y mujeres no son tan grande como lo son los de los naturales de los pueblos restantes. En Batangas, Lipa, Lemery y Táal, creemos residen los individuos de mejores ojos.--En Táal y Lemery no es raro ver algunos ojos un tanto oblicuos; de párpados carnosos, grandes, sin arrugas aparentes y casi nada convexos.

Aunque es pco espresiva la mirada de los indios batangueños, á pesar de que todos, sin excepción, tienen negras como el azabache las niñas de los ojos, no por eso dejan de tener una vista tan en demasía perspicaz, que columbran los objetos desde muy largas distancias; y tan excelente, que las cosas casi imperceptibles las van sin gran esfuerzo del órgano visual.--Díganlo, si no, los tejidos de abacá, jusi, seda y otros finísimos, y los delicados bordados que en ellos hacen.--Es muy raro ver un míope.

La forma de la nariz ofrece bastantes variedades así es hombres como en mujeres. Pero, por lo general, todas son cortas; la variación consiste solamente en el mayor ó menor aplastamiento de esa parte de la cara. De todos modos, la mujer la tiene de más bella configuración que el hombre.--El olfato de estos indios es superior á todo.

Ellas y ellos están dotados de labios un tanto gruesos--en particular el superior, que suel ser cenudo,--tras de los cuales ocultan hermosa y consistente dentadura.--!Lastima que se la cuiden con buyo, que es precisamente lo que á muchos les deja sin dientes, cuando aún son jóvenes!

II

Hemos dicho que la relación que guardan entre sí las diversas partes del cuerpo, suele ser bastante armónica; sin embargo, las piernas parecen, por lo general, un tanto cortas con relación al tronco y brazos.

Tanto unas como otras extremidades, no chocan por lo gruesas; aunque suelen verse hermosas pantorrillas, sobre todo de indias, que éstas lucen al badear los ríos, al bañarse, cuando lavan en los arroyos, etc., etc.

Las manos son pequeñas, así en uno como en otro sexo; especialmente las de las mujeres.

El pie, en ellas, es, como la mano, bastante pequeño; y en ellos también, si se tiene en cuenta que la mayor parte andan siempre descalzos.-- Es de notar lo muy separados que tienen los dedos, en particular el gordo y el siguiente, entre los cuales llevan con grande holgura el arco del estribo, cuando van á caballo.--Con estros extremos tienen bastante fuerza, y tan singular destreza, que de ellos se valen muchas veces para cojer las cosas del suelo, como los demás indígenas de otras provincias.

A la manera que el madre-cacao (1), que brota, crece y se extiende en breve tiempo, del propio modo, el indio crece y se desarrolla en pocos años; y si su naturaleza no adquiere el vigor que predomina en los occidentales, es porque la poderosa influencia de este enervante clima de Filipinas estimula la molicie y despierta prematuramente los apetitos sensuales. Además, la condición de muchos de los alimentos que toma, sus costumbres y otras poderosas causas, influyen para que la mayoría de los individuos carezcan del vigor propio de los hijos de los países fríos.

Sin embargo, tienen estos indios más fuerza muscular que los de otras comarcas orientales.

No es tanta, ni mucho menos, la fuerza vital; la escasa amplitud del tórax parece como que lo denuncia.

En los individuos del sexo masculino, no son

(1) Sadelupa pungan, Linn.

comunes los pechos ampliamente desarrollados. Así como tampoco chocan los batangueños por el ancho de sus hombros.

Hasta la cuarenta ó cuaranta y cinco años, trabajan lo que pueden, ó lo que necesitan; de esa edad en adelante, pocos, á excepción de los taaleños, resisten las faenas del campo.

Desde niños, hacen los taaleños una vida activa en extremo; y en espíritu emprendedor que les particulariza, contribuye no poco á alejarles de muchas de las circunstancias que á los de los restantes pueblos les hace perder gran parte de la fuerza vital, mucho antes de llegar á la vejez.

No son pocos los indios de la provincia batangueña que mueren cumplidos ya los 65 años; pero no son tantos como algunos creen; y contribuye á demostrarlo el escaso número de indios que tienen completamente cana la cabeza.

De todas suertes, dadas las poderosas causas apuntadas, á las cuales pueden añadirse otras, que más adelante apuntaremos, no deja de llamar la atención el excelente desarrollo fisico de la mayor parte de los indios objeto de los presentes apuntes.

Las mujeres están, como ya hemos dicho, mucho mejor desarrolladas que los hombres; pero no por eso son abultadas de seno, en particular las que viven en los pueblos, y entre éstas, las de la clase medianamente acomodada.

En Lipa, sin embargo, se ven muchas mujeres de formas más amplias; y es que el clima fresco que singulariza á esa localidad, contribuye sin duda alguna á que el desarollo físico no sea allí tan precoz como lo es en los restantes pueblos de la provincia, lo cual evita no poco la precocidad de ciertos instintos.

Por lo regular, el pecho de la india tiene muy bella forma: permanece casi recto durante muchos años.

La época de la menofanía empieza á los doce años, y aun antes; siendo una excepción la india que á los trece no está en condiciones de poder concebir. La de la menopausia, á los 35 ó 40.

Como casi todas las hijas de Filipinas, las de la provincia batangueña son muy fecuntas.

Su género de vida las hace de constitución blanda, y flexible en extremo: gustan de la molicie; y en sus amores, muéstranse apasionadas, dulces, anhelantes, dentro de esa plácida indolencia que las caracteriza; y aunque veleidosas no pocas veces, siempre aman más, mucho más y son más consecuentes que los hombres.--Estos son naturalmente sensuales. Se casan á edad muy temprana, más que por otra cosa, por satisfacer sus instintos genésicos, en demasía desarrollados. Si enviudan, procuran casarse cuanto antes; y los que no lo hacen, suelen buscar querida.

Por lo respecta á la mujer, es de advertir que la que á los veinte ó veintidós años no se ha casado, ya no se casa. Esta es la regla general. De ahí que, muchas de ellas, no pudiendo de un modo legal hacer vida íntima con el hombre, olviden sus deberes en aras de ciertas exigencias de su organismo.

"La sensualidad, es como vicio dominante, tan universal en los dos sexos, que abrasa la región en llamas concupiscibles."--Eso excribía el P. Concepción (1), hace próximamente un siglo.

Hoy no puede decirse de los batangueños semejante cosa: el indio, al poderoso influjo del Catolicismo, se ha regenerado bastante, con relación á lo poco que se presta á la variabilidad, pues bien se ve que, en ciertas cosas, salvas raras excepciones, han cambiado muy poco de tres siglos á esta parte, hombres y mujeres.

Pero, ya sea por la influencia de esta clima enervante, bien por otra porción de atendibles circunstancias, unas expuestas y otras que apuntaremos en los artículos sucesivos, muchas indias aseméjanse á algunas flores de este fecundo suelo. Las flores, nacen, y se desarrollan con grande prontitud y lozanía: ábrense; muestran sus esplendentes colores, y perfuman la brisa con la delicada suavidad de sus aromas; mas un sol de abrasadores rayos, en el breve espacio de algunas horas, las roba los matices, las

(1) Historia general de Filipinas (Manila: 1788). Tomo I, pág. 317.

aja, y da con ellas en el suelo. De igual manera, muchas indias, que á los quince años gozaban de espléndido desarrollo, á los veinte tórnanse lánguidas, se desmadejan; su seno pierde la delicadeza de las lineas, y de los contornos de sus antes hermosas formas, desaparece lo artístico de las curvas: y así, que á los 25 ó 30 años (cuando la europea está en la plenitud de la vida), la india hállase mustia, lacia y sin aroma; ¡como la flor caída!..

A pesar de lo dicho, mujeres y hombres batangueños están bien desarrollados, si se los pone en paragón de los restantes tagalos.

Y respecto de la belleza de ellas, dudamos que en otras provincias filipinas las haya tan guapas como las hijas de Lipa, ni de formas más correctas que las de Balayán.

En otros artículos, en los cuales hablaremos de usos y costumbres, podrá el lector enterarse de algunas otras cosas que se relacionan con la fisiología.

Al presente le ponemos aquí punto.

- 0 -

III

CANTOS, BAILES, MÚSICA Y POESÍA DE LOS BATANGUEÑOS

I

Desde muy antiguo, singularízanse los batangueños por su extremada afición al canto, al baile, á la música y á la poesía. Aunque no puede afirmarse, es casi seguro que las coplas, la música y el baile denomidos comintáng, son originarios de la provincia de Batangas. En Balayán, se cantaba y bailaba tanto el comintáng, que los españoles dieron ese sobre-nombre á dicho pueblo, y con él designaron también á la provincia (1).

Las coplas de comintáng que poseemos, algunas de las cuales están puestas en la música correspondiente, son casi todas ellas amorosas, más ó menos expresivas. Pero es de suponer que el tono de ellas debió de ser otro en los pasados tiempos. Hay cerca de Batangas un sitio, llamado de Patay,--porque en él se batían batangueños y tayabos--al que, según la tradición, iban animosos á la pelea los hijos de Batangas, cantando el comintáng: nada, pues, tiene tono de aquéllas coplas fuese más bien el guerrero que el erótico.

Hoy, raras veces se oye el comintáng; y por consiguiente, casi nunca lo bailan; y son muy contados los que en la actualidad hacen composiciones de esta denominación.

---

(1) Los primeros historiadores de Filipinas, todos llaman á la provincia Batangueña la "provincia de Comintáng" nombre que, como dejamos dicho, aplicaron los españoles á la región donde está enclavado el pueblo de Balayán, precisamente aquella donde más comintáng se cantaba á todas horas. Este sobre-nombre duró, por lo menos, hasta el año 1732, en que dicho pueblo dejó de ser cabecera de la provincia. Después de Balayán, lo fué Táal, hasta el año 1754, en que la tristemente famosa erupción del Volcán de este

Antaño, solían reunirse bastantes indios de ambos sexos para cantar, tocar y bailar el _comintáng_.

Tres eran los principales instrumentos.

El rabel.--Construíanlo de un trozo de _cauayang bóo_ (1), al que ponían cuerdas hechas de la misma cáscara de la caña, ó de cerdas de cola de caballo, que sujetaban á las extremidades del tosco instrumento. El arco era un listoncillo de madera flexible, á cuyos extremos ataban los de las cerdas, de modo que éstas quedasen bien tirantes; y con la resina de ciertos arbustos, las frotaban frecuentemante. Tocábanlo á modo de violín. Debe de estar en desuso hace muchos años. Hay sólo se ve, y muy raras veces, el _tambol_, que se le asemeja algo; pero éste lo tocan con dos palitos, con los cuales dan sobre las cuerdas.

El _tipano_.--Es un _gajo_ de caña _años_ (1). Tiene siete agujeros; por uno de ellos, el mayor, es por donde tocan. Viene á ser una flauta. Se ve raras veces.

El _bajo_.--Hacía igual oficio que el que hacen en nuestras orquestas los contrabajos, llamados vulgarmente _violones_. Componíase de un gran cajón con agujero y un trozo de madera que servía de brazo. Las cuerdas, mas gruesas que lasde _rabel_, las hacían con los mismos materiales que las de éste. Hoy no se encuentra por ninguna parte. Excusamos decir que el _bajo_ lo tocaban con arco, á manera de _violón_.

---

nombre, asoló los pueblos situados á orillas de la laguna de Bombón, uno de ellos el entonces cabecera. De Táal pasó a Batangas, que continúa como todos saben, siendo la capital de la provincia.

(1) _Bambús levis_, Banco.--Especie más endeble que la _Arundo_ (la que más se utiliza para construcciones). El hueco de la caña bóo es algo más grande que el de la ordinaria.

(1) _Bambús lima_, Blanco.--Esta gramínea tiene de 12 á 15 pies de alto. Por su parte más gruesa, medirá escasamente una pulgada de diámetro. La distancia que media entre nudo y nudo, es bastante larga.

Organizada la orquesta, comenzaba enseguida el baile, del que diremos muy pocas palabras.

El hombre váse cantando á invitar á la mujer con quien desea bailar; y cuando está frente a ella, le ofrece el salacot. Si la babae accede á la solicitud del lalaqui, toma el salacot, cubrese con él la cabeza, y se lanza á bailar.

Cuando desea concluir, se descubre; y, cantando, se llega á su pareja, á quien le pone el salacot. Entonces ambos se restituyen al sitio que cada uno ocupaba, antes de salir á bailar. Si alguno de ellos no sabe cantar, cualquiera de los circunstantes lo hace por él.

Hé aqui dos coplas de comintang (1):

I

"Lalapitan co na't, aquing duduluguin
ang sinag liuay-uay nang tala,t, bituin
Cahit ang espada,i, mag cailan sapín
laman niyaring puso,i, sasabihin co rin.

"Estribillo:

"Ay, laquing sáquit!...linacú!
¡ay! laquing sáquit; mamamatay aco!

II

"Naririto nang hihina-hinagpis
ang puso cong ualang sauá sa pagibig
iuacsi man tuina ay nag pupumilit
Ihandog ang sinta na iguiniguiit.

"Estribillo:

"¡Ay, laquing sáquit! ¡inacú!
¡ay! laquing sáquit; mamamatay aco!"

El cundiman, mucho más bonito que el comintang, vino á la provincia batangueña á competir con éste; la elección no era dudosa, y musicos y poetas dedicáronse al advenedizo; olvidando, casi, su antiguo comintang, monótono y pesado. El cundiman puede tocarse con toda clase de instrumentos, pero con los de cuerda resulta más clásico y agradable. Reúnense generalmente tres instrumentistas, de los cuales, uno tañe la guitarra de de doble cuerda (igual á la que abunda en la península), otro el bajo de una y el tercero el bandolón.

Es el bajo de uña una guitarra enorme, cuya caja mide la longitud de 75 centímetros. El bra-

zo, con relación á la caja, es bastante corto, pues que todo el instrumento, incluso el clavijero, no pasa de un metro 25 centímetros. Este guitarrón tiene cuatro pares de cuerdas, y la una de cada par, es de la clase llamada bordón. El que lo taño, para no lastimarse el dedo índice, único con que hiere las cuerdas, pónese á manera de dedal en el extremo de dicho dedo una pieza de asta de carabao que termina en punta y afecta la forma de una uña de perro:--de ahí el nombre que dan á esa descomunal guitarra: bajo de uña.

El bandolón (1) tiene una hechura bastante parecida á la de la bandurria. Mide su caja cosa de palmo y medio, y la distancia que hay de tapa á tapa no excede de siete centímetros. El brazo es corto, y tiene bastantes trastes, si bien no tantos ni tan próximos los unos de los otros como sucede en nuestras bandurrias. Las cuerdas son veinticuatro, dispuestas en seis órdenes de á cuatro cada uno. En la primera serie de cuerdas, ó sea la llamada de las primas, todas cuatro son de acero; y los tres únicos bordones que tiene el bandolón, hállanse distribuídos, uno por uno, en las tres últimas series. La púa (de concha) con que tañen el instrumento, es semejante á las de los peines.

El cundiman se divide en varias clases, á saber: el contra-cundiman, que es sumamente rá

(1) El Diccionario de la Academia (12.a edicion) lo describe asi:

"BANDOLÓN, m. aum. de Bandola. Instrumento músico semejante en la figura á la bandurria, pero del tamaño de una guitarra. Sus cuerdas, de acero unas, de latón otras, de entorchado las demás, son diez y ocho, repartidas en seis órdenes de á tres, y se hieren con una hojuela de carey ó cuerno."

Nuestros lectores notraán fácilmente que el bandolón que definen los Sres. Académicos no se parece nada, ó casi nada, al que nosotros hemos visto y dejamos descrito más arriba.

rápido, y el estilo de la composición parece más fugaz; el re-cundiman, es muy parecido al anterior, y la principal diferencia consiste también en el estilo de la letra, y el bajo-cundiman, que viene á ser lo que el cundiman, sino que en un tono más bajo.

De las composiciones llamadas cundiman, véanse algunas muestras, cuya traducción (1), del propio modo que la de las coplas de comintang,

---

(1)

I

"Aunque soy pobre me atreví
á ofrecerte mi amore esperando
lo que á David le ha pasado;
siendo pastor se hizo Rey.

"Estribillo:

"¡Hele nang cundiman,
nele nang cundañgan!
Porque el mundo es un misterio;
el que hoy es pobre mañana es rico

II

"Vivir en amor es una pena;
Cualquier movimiento creo
ser tuyo: busco, y me apena
cuando ser un sombrío.

"Estribillo:

"¡Hele nang cundiman,
hele nang cundañgan!
¡Tuya sola es la culpa,
que á mis ruegos eres ingrata!"

(Fragmento)

. . . .

"Ea, pues, empapa tu corazón de piedra en mi amarga lágrima que corre para que tu favor esquivo, se torne benigno hacia mi eterno y acendrado rendimiento.

"Abre la puerta de tu misericordia; salva al que se naufraga en el piélago del tormento, y mi corazon verá la luz en las tinieblas de sus sufrimientos.

"Ea, deja que al instante oiga el cántico del sí, que será mi gloria, á fin de que la lágrima que impetuosa corre sobre mi pecho se destile

tenemos que agradecerla á dos instruídos hijos de la provincia batangueña.

I

"Aco man ay imbí, hamac isang duc-há
násinta sa iyo, nag hahasic ñgá
di baquin si David ng una ay abá
pastor ay nag hari ñg datnan ng auá
"Estribillo:
"Hele ñg cundiman
hele ñg cundañgan
mundo palibhasa,i, taliñghaga lamang
ang mababa ñgayon búcas ay marangal

II

"Sa lahat ng hirap sintang dala-dala
salañg cumilos isip co,i, icao na
aco,i, mananaog na hahanapin quita
hindi pala Neneng palapá ñg buñga.
"Estribillo:
"Hele ñg cundiman
hele ng cundañgan
aundañgan nga icao ang may casalanan
tataghoy taghoy n,i, di mo pa paquingan

(Fragmento)

....
"Hayo na,t, dimoguin ang bato mong puso
sa pait nang aquing luhang tumotulo,
nang ang mailap mong aua,i, nang umamo
sa ualang hanganang tapat cong pag suyo.
"Bucsi aquing irog ang pinto nang habag,
saguip ang lulubog sa laot nang hirap,
at yaring puso cong aapu-apuhap
sa dilim nang dusa,i, quiquitang liuanag

á impulsos de la alegría."
....

Quédese para el discreto lector la tarea de comentar tanto estas traducciones como las demá que dejamos consignadas en estos breves apuntes Sólo le advertiremos una cosa: que al indio le es casi imposible versificar bien en castellano con tanta mas razón, cuanto que lo poco que sab de Poética, más bien lo sabe por instinto que por haberlo estudiado, lo cual no les es posible á todos ellos.

"Hayo na,t, dimoguin ang bato mong puso
sa pait nang aquing luhang tumutulo,
nang ang mailap mong aua,i, nang umamo
sa ualang hanganang tapat cong pag suyo.
"Bucsi aquing irog ang pinto nang habag,
saguip ang lulubog sa laot nang hirap,
at yaring puso cong aapu-apuhap
sa dilim nang dusa,i, quiquitant liuanag.
"Hayo na ñga't, iyong agad iparingig
ang auit na oong gagao-in cong langit
ay maguing sa tua ang itinatangis."

....

El cundiman no se baila

También el cutan-cutan es muy conocido en Batangas. Por lo general, sólo los ciegos azotacalles son los que lo cantan, acompañándose ellos mismos con una relajada guitarrilla. El canto (que es oriundo de Tayabas, según nuestros informes) si bien tiene alguna cadencia, es tan en demasía monótono, que cansa al momento. Pero las coplas suelen gustar mucho por la gracia que tienen casi todas ellas.

Véase la siguiente (1):

"Cung di quita camta,t
camtan ca nang iba,
mag bibicte aco
nang tali sa paa."

El cutan-cutan, como el cundiman, tampoco se baila.

II

El subli ?es originario de Bauang?

No lo sebemos á punto fijo, pero lo sospechamos: la circunstancia de que el subli se baila más que nunca durante el mes de mayo, delante de un altarcito donde ponen los indios una Cruz, y la no menos importante de que en

---

(1) Traducción libre:

Si por no querer ser mía
alguno te poseyera,
entonces yo me ahorcaré...
atándome al pie la cuerda.

ningún punto lo bailan tanto y tan bien como en el barrio de Alitag-tag (Bauang), donde apareció hace muchos años una cruz milagrosa que aquellos indios veneran con singular devoción, nos induce á creer sea el subli originario del citado pueblo.

Las coplas pertenecen al género ascético, pues que todas ellas son alusivas á la Sta. Cruz

Báilanlo al compás de un tamboril alto, de poco diámetro y con piel (de iguana) por un sólo lado, como las zambombas; y no tienen otro instrumento para acompañar los cantares.

Estos son quejumbrosos, pesados, y muchas de las notas, más que otra cosa, parecen verdaderos alaridos. Generalmente, sólo cantan cuando baila una camada (varias parejas); cuando los bailarines no son más que dos, los golpes acompasados del tamboril son los únicos sonidos que resuenan en el espacio.

El subli de una sola pareja, viene á ser así:

Váse el lalaqui (hombre) frenta á la babae (mujer) que más le venga en agrado: una vez frente á ella, se pone á batir palmas al compás del tamboril, y no cesa de hacerlo hasta tanto que ella accede ó no á los deseos del lalaqui que le invita.

Las más veces, accede. Y en tal caso, la babae da una palmada, y se levanta.

A un mismo tiempo, iergue la cabeza, saca el seno todo lo más que puede, extiende airosa ambos brazos, y más altiva que una palma-bonga, levántase sobre las puntas de sus desnudos pies y se lanza á describir con breves pasos dirigidos siempre hacia atrás, una elipse matemática.

El lalaqui la sigue, haciendo con sus piernas tan agitada labor, que sólo unos miembros de acero puede soportarla.

Ella mueva cadenciosa y donosamente los antebrazos (los brazos apenas los separa del cuerpo), y sus menudas manos, ora suben, ora bajan; cuándo, muestran las palmas hacia el frente; cuando, ~~muestran~~ las ocultan; pero todo á compás y acompañado de un suave contoneo de hombros y caderas, cuyos rítmicos movimientos,

encantan, enamoran, seducen. Nunca sus piernas pierden la rigidez que adquirieron al iniciar la marcha; los pasos, aunque cortos, son siempre muy ligeros: así, la _babae_ condúcese volátil, y altima, y gallarda.

El hombre tiende á alcanzar á la mujer; pero jamás la toca: ambos permanecen á una prudente distancia. El baile del hombre es una no interrumpida serie de convulsiones; se agacha, se retuerce, se endereza; ora arquea ambos brazos, ora los tiende; pero sin perder nunca unsólo compás del tamboril. A veces, á la manera de un satélite en el espacio, da vuelta en derredor de la _babae_, y hácelo de modo que nunca pueda ver la espalda de ella: su agitada labor, más que otra cosa, es el holocausto que el indio rinde en aras de la hermosura. Pudorosa la _babae_, á pesar de lo erguida que siempre se conduce, raras veces, muy raras, quita la vista del suelo: si la levanta, y la pone en los ojos del _lalaqui_, entonces, piernas y brazos de éste acrecientan el número de sus movimientos; y semejante al palomo, arrulla estremenciéndose á la que entonces parece su paloma.

Cuando la mujer desea concluir, echa los brazos hacia delante, extiende ambas manos, que vuelve y revuelve con gran rapidez; no parece sino que sus brazos, á modo de barrenas, tratan de taladrar el pecho del _lalaqui_ (éste imita uno por uno tales movimientos); y cuando pasa por junto al sitio donde estuvo antes de ser invitada, sálese de la _pista_, y váse á sentar.

El hombre entonces muéstrase orgulloso ante el nutrido aro de espectadores; iergue la cabeza, sacude con la mano los largos cabellos que le ocultan la sudosa frente, y busca anhelante otra _babae_ que quiera bailar con él. Su pecho sube y baja á impulso de la fatiga; copioso sudor invade á chorros su piel. Pero nada le detiene, nada le arredra: cruza en distintos sentidos el palenque de sus hazañas coreográficas hasta que ve á una, que le gusta.

El tamboril no cesa en sus monótonos y acompasados sonidos; que ahora repercuten más

que nunca en el tímpano del agitado mancebo; el cual, más animoso que media hora antes, bate de nuevo sus manos, y lánzase bailando detrás de la mujer á quien él acaba de invitar.

....

En el subli, todos los movimientos guardan relación con los instintos innatos de los indios de uno y otro sexo: la mujer, muévese altiva y recatada; el hombre, rastrero y anhelante: ella no descubre ni la punta del pie; y se mueve tan rítmica y particularmente, que el más observador, la vista más perspicaz, no puede descubrir línea alguna que delate el contorno de los muslos: con la mirada baja, marcha describiendo una perfecta elipse, y tanto más acelera sus menudos pasos, cuanto más se le aproxima su pareja. Este condúcese trazando vertiginosas curvas; lleva los ojos puestos en la cara de ella, y jadeante, y febril, con la boca entreabierta y los labios resecos, sacúdese como lo hacen las catalas, agítase cuál si fuese un epiléptico, sufre las contorsiones de la culebra herida; dijérase que toda esa actividad es el tributo que el deseo del indio paga al recato de la india.

Suelen algunas maestras terminar el subli de distinto modo que como queda dicho.

Dirígense al centro del círculo donde están bailando; ponen los brazos en jarras, y echándose hacia atrás cuanto las es posible, súbense sobre las puntas de los diminutos pies. Entonces, el lalaqui, con los brazos arqueados, como para abrazar á su pareja, tiende á fundirse con la babae.

Pero ésta hace tan rápidas y diestras contorsiones--recortes, que diría un torero,--que se escapa siempre de él, dejándole burlado. Las sacudidas de la babae, aseméjanse á las de ciertas plantas, cuando las cimbrea el viento huracanado.

Tal modo de concluir es un ejercicio gimnástico de verdadero mérito, por la extraordinaria destreza y notable flexibilidad de que la mujer necesita estar dotada.

Durante un minuto, y en reducidísimo círcu-

lo, muévense ambos con rapidez pasmosa; ambos á dos, en enardecido vértigo, giran, se agachan, se cimbrean, se enderezan y sacuden... y siempre á compás, siempre con un ritmo indescriptible que, á la vez, suspende, admira, entusiasma á los espectadores.

El sublí pueden bailarlo varias parejas á un mismo tiempo, ó sea lo que se llama una camada(1) y en este caso, los movimientos son otros.

Colocados los hombres en fila delante de las mujeres, que están asimismo en fila, cada lalaqui baila con la babae que tiene á su frente.

Las mujeres son las que cantan, y de cuando en cuando, se quitan y ponen el sombrero que, antes de empezar el baile, piden al hombre que les hace pareja.

Hombres y mujeres giran en círculos muy pequeños; de vez en cuando, desfilan ellos y ellas los unos frente á las otras; todo lo cual es una combinación de metódicos y bonitos movimientos.

Las más veces, el lalaqui lleva en cada mano un par de trozos de caña con los que produce ciertos sonidos un tanto semejantes á los de las castañuelas de nuestra Península.

El sublí se baila en Bauang más que en ninguna otra parte.

Hay camadas que se mueven sin descanso durante algunas horas; lo cual prueba que la fuerza muscular de los indios es superior á lo que muchos creen.

III

Después del tamboril, cuyos monótonos golpes resuenan en todo el ámbito de la provincia, es la guitarra el instrumento más generalizado. Los indios la aprendan con tales facilidad y prontitud, que, estre los íncolas, raro es aquel que no sabe tocar alguna cosa en ese instrumento, ó bien acompañar con él las canciones más en boga entre las indias.

En cuanto á éstas, su instrumento favorito es el arpa, la cual pulsan con mayor ó menor for-

tuna, pero siempre muy á menudo, pues la afición que ellas tienen á la música, es casi tanta como la que ellos tienen, muchísima.

En ningún pueblo falta quien rasque el violín ó quien sople el clarinete; ni dalaga cuyas manos no sepan recorrer el teclado del piano.--Todo esto, sin contar con la música del pueblo, que en ninguna falta; así como tampoco falta en ninguna parroquia en nutrido personal de orquesta, y otro de cantores, que constituyen una estimable capilla.

Entre los cantores, abundan los niños tiples, y no faltan bajos cuya voz, por lo estentorea, nos recuerda á los sochantres de la Península.

La banda de música de la capital pasa por ser de las mejores; y la que supera á todas las de la provincia, es la de Tanauan, cuya dirección está actualmente á cargo de un entendido peninsular, músico de primera, que ha sido, de la banda de cierto regimiento.

Del indio batangueño puede sacrase gran partido, en esto de tocar instrumentos, si se lo conducir bien, porque su aptitud para la música es innegable. A nuestro juicio, si algo le falta es buen gusto, el cual sólo puede adquirirse oyendo á buenos maestros.

Hay algunos que cantan canciones peninsulares y cubanas; pero esta afición es más propia de mujeres. Tienen no pocas indias muy agradable voz, pero es rara la que canta con verdadero arte, por lo mismo que casi ninguna conoce las notas del pentágrama.

Fieles imitadores de los castilas, habaneras, jotas, peteneras y no pocos fragmentos de zarzuelas se oyen a todas horas en boca de los indios batangueños. Las más veces, la dalaga no sabe castellano; así que no es raro oir barbarismos tan graciosos como:

"Cuando uigo el estamfido " (1)

---

(1) Téngase presente que el indio confunde muy á menudo la o con la u, y la e con la i.--Escriben: flaota, por flauta; anee por anii.

Hace algunos años, hubo uno que al empezar un

ó solecismos que provocan la risa; tal como este:
"Un vaca me dió mi padre."

El indio batangueño es de suyo peota; tanto, que las más veces, improvisa sus versos.

Es apasionadísimo en sus composiciones, las cuales, por regla general, pertenecen al género erótico, pero erótico romantico: de continuo, andan á vueltas con lágrimas, ayes, gimidos, alma dulorida, etc. etc.--Galantes como pocos, nos recuerdan al pueblo andaluz, que tanto se lamenta cuando canta sus amores, á par que pondera la belleza de la mujer amada.

Los indios no tienen retórica: dicen que "para hacer peosía, basta la espontaneidad del corazón"--(textual).

Es extraño que en sus composiciones no predomine el género anacreóntico; el cual, como es sabido, requiere cierta sencillez y ligereza, cierta suavidad de afectos: por el contrario, aman el ditirambo, pecan de incoherentes, plagan sus versos de voces arcáicas y rimbombantes, de concordancias saladísimas; abundan en pensamientos embrollados, frases caóticas, símiles atrevidos...

Muchas veces, no saben lo que se dicen; buena prueba de ello la tenemos en que escriben y cantan:

"mi vil corazón."

Y, entre enfrascarse con los faunos en lo más intrincado de la selva, ó vagar con los silvios por los bosques, á la manera que los poetas bucólicos, échanse á volar en alas de

---

discurso, dijo: "Uid, señores, uid." Y los oyentes no echaron á correr, porque entendieron s duda que el orador quería decir: "Oid, señores, oid."

Esto se explica: en el alfabeto tagalo, que consta de 13 letras, sólo hay tres vocales; una de ellas tiene justa correspondencia con nuestra a; pero las otras dos, son de un sonido mixto, por decirlo asi, de o-u y e-i. En medio de ~~sonido mix~~ dicción, suelen dar preferencia á la o y á la i: asi que excriben frecuentemente: Cachopin, Wencislao en vez de: Cachupin, Wenceslao.

su desenfrenada fantasía, y hendiendo "espacios y más espacios," lléganse hasta el empíreo, les hablan á los astros y, por último, van á confundirse con una falange de querubes con los cuales cantan, ríen, lloran.

El símil magno, el summun de los símiles, tratándose de la mujer, es la piedra Mutya.

De ella nos dicen que se cría dentro de las cañas, pero que muy raras veces se encuentra.

¡Y tan raras!... Aún no hemos podido conseguir que nos enseñen una, ni siquiera que nos digan cómo es. La Mutya--y esta es la verdad lisa y llana--es una piedra imaginaria, á la cual conceden los indios inextimable valor y virtudes prodigiosas.

Por eso, el poeta que dice á su amada:

Icau ng aquin mutya,
(Tú eres mi mutya),

la pone en los mismos cuernos de la luna.

Chócanos mucho cómo algunos indios que escriben con bastante pureza la lengua castellana, al versificar la maltratan lo que no es decible.

He aquí la primera y última décimas de las cuatro de que se compone la "loa" que le recitaron al general Clavería, á propósito de su llegada á la cabecera de la provincia Batangueña:

"Sagrado Apolo gran luminar
De este Archipiélago filipino;
Con tus luces visitas peregrino
Sóis, Narciso, tal, que su ocular
Vista en el campo y su tránsito
Suavifica de olor su ámbito
Satisfaciendo á los corazones
Cual nardo en lo más recóndito.

....

"La Batangas, pueblo más leal,
El más constante y atento,
Ostentad en este momento
Vuestro afecto el más filial
A nuestro invicto General
Demonstrando júbilos tamaños;
Sin lisonjas y sin engaños
Digan con voz de alegría

¡Que el general Clavería
viva en muchos, felices años!"

(Copia de la que obra en el "Cronicón de Batangas," existente en el Tribunal de dicho pueblo)

En muy pocas casas faltará un tomo de leyendas ó romances escritos en tagalo. Unos á otros se lo disputan casi, y frecuentemente se les ve leyendo con verdadero agrado los corridos, como suelen llamarse esos librotes.--El volumen dura años y años; la misma afición que el indio tiene á los versos, le hace en esto cuidadoso.

Una guitarra y un arpa, jamás se echan de menos en fiesta alguna, por modestos que sean los dueños de la casa. Y si éstos cuentan con algunos elementos, queremos decir, algunos pesos, es bien seguro que una mediana orquesta contribuye á regocijar á los congregados.

No faltan indias que, elevándose á las más encumbradas regiones del arte, cantan con bastante afinación la Stela y algunas otras delicadas canciones, cuyo italiano, como de suponer, sale un tanto apabullado.

Hoy, sólo los indios de la última capa social bailan el subli. Los que viven en los pueblos, y tienen alguna rentita, ó gozan de algún destino, bien que éste sea de meritorio en una oficina, todos ó casi todos saben bailar los bailes europeos.

El rigodón y los lanceros sufren lijeras modificiones.

Hemos notado que el indio tiene una instintiva inclinación á llevar el compás; y esto sin duda es la causa de que, cuando bailan rigodon ó lanceros, llevan el paso ajustándose á la batuta (si la hubiere) del que dirige la orquesta: Así, que un rigodón de indígenas, más que otra cosa, parecíónos siempre un ejercicio militar, mejor dicho, un entretenimiento de soldados.

En resolución,--y aquí ponemos punto á este largo capítulo,--los indios batangueños se perecen por la música, por la poesía, por el canto y por los bailes.

IV

INCLINACIONES NATURALES; USOS Y COSTUMBRES; PREOCUPACIONES, SUPERSTICIONES, ETC. DE LOSBATANGUEÑOS.

Vamos á entrar en lo más penoso de nuestra tarea. Al describir los usos, costumbres, supersticiones, etc. de los indios batangueños, no podemos por menos de unir á la descripción nuestra crítica imparcial, más ó menos razonada, según nuestro escaso saber y corto entender, como ya anunciamos en nuestras Cuatro palabras á manera de Prólogo.

Mucho sentiríamos que los batangueños--á quienes profesamos singular afecto, por lo mismo que son los habitantes de la primera provincia donde hemos residido,--se encojasen con el autor de este corto estudio, fruto de una constante observación durante el largo períodb de muy cerca de tres años.

Bien sabemos que en esa hermosa región hay indios muy estimables, desde todos los puntos de vista considerados: con ellos no va nada de cuanto aquí consignemos. Ya dijimos en otro lugar que nuestro campo de observación constituíanlo las últimas capas sociales. Si alguna vez la índole del asunto nos obliga á salirnos de éstas, para tratar de otras más elevadas, confiamos en que los hijos ilustrados de la provincia Batangueña tendrán la suficiente sensatez para comprender que no somos nosotros únicos en esta clase de tareas, pues nadie ignora que el examen de usos y costumbres es hoy muy común en todas partes, especialmente en la culta Europa, cuyos pueblos júzganse los unos á los otros con infinita más dureza que el autor de estas líneas ha de juzgar á los indios objeto del presente estudio.

Hecha esta salvedad, vamos á continuar la tarea que traemos entre manos.

I

En el capítulo anterior, dejamos dicho, que el indio tiende á imitar los cantos y los bailes del castila.

Tiende también á imitar al europeo en eso de darse la mano, cuando se saludan al tiempo de encontrarse. Esta costumbre no se ha vul- pero en los cascos de éstos, lo está tanto, que raro es aquel que no alarga su mano á cuantos saluda. En ninguna parte se vé con tanta frecuencia esta costumbre como en las oficinas. Si el recién llegado es digno de que el escribiente á quien va á pedirle algún favor, ó simplemente á visitarle, le tienda la mano, así lo hace éste; y es de ver cómo, dadas ya las diestras, las sacuden con cierta fruición y violencia en prueba de sincero afecto.

Tienden asimismo á imitar al europeo en sus trajes; mas son contados los que visten con arreglo á las modas de Europa. Y de éstos, el noventa por ciento, en cuanto regresan á su casa se despojan de americana, chaleco, camisa y pantalón; plántanse una camisilla de las llamadas "de chino," se quitan los zapatos y los calcetines, y, con los pies desnudos, se están á todas horas. Si necesitan ir de un lado para otro,--pero ocurre dentro de casa, por supuesto,--cálzanse las chinelas.--El pie desnudo puesto,--cálzanse las chinelas.--El pie desnudo no lo ponen en el suelo sino los indios pobres.

Son muy contadas las indias que usan medias. Cuanto hemos dicho acerca de los hombres, respecto de este particular, puede aplicarse á las mujeres.

La costumbre de estar completamente descalzos dentro de casa, la adquieren desde pequeños, que los padres los dejan andar á todas horas desnudos de pie y pierna: así que no es de estrañar que de mayores no les sea fácil acostumbrarse á llevar siempre cubiertas esas estremidades. Al contrario de lo que hacemos los europeos en este país, los indios de ambos sexos jamás duermen con los pies abrigados, siendo defícil obtener esto aun de los que están enfermos. El frío es un goce para el indio.

Ya que hablamos de pies y piernas, no quere-

mos dejar de apuntar aquí una observación que también habrán advertido muchos de nuestros lectores. El indio joven, sin distinción de sexos, mientras permanece de pie, y en particular cuando habla con otro ó está esperando alguna cosa, suele apoyar todo el peso del cuerpo en la pierna izquierda; la derecha pónela ligeramente doblada, y de tal suerte, que la linea longitudinal del pie de ella queda perpendicular á la del izquierdo.--La mano de este lado la llevan á la cadera.--Cuando tienen un punto donde poder apoyar alguna mano, ú otra cualquier parte del cuerpo, la apoyan desde luego, y entonces cruzan las piernas; mas no como los europeos, que siempre llevamos la punta del pie que cruza hasta tocar en el suelo; el indio raras veces lo hace así; por regla general, se quita la chinela (si la tiene) y planta los dedos del pie derecho, que es el que generalmente cruza, sobre los dedos del otro; es decir: la punta del pie, raras veces, rarísimas, toca el piso.

No son pocos los que comen con cuchara, tenedor y cuchillo.. delante del europeo; porque cuando éste no le ve, es contado el indígena, por principal que sea, que no come con los dedos.

Mientras comen, su postura favorita es la de en cuclillas, en el suelo. Al alcance de su mano, pero también en el suelo, colocan los platos. Los indios principales suelen comer sentados á la mesa; mas algunos prefieren ponerse en cuclillas, sobre el banco que suele haber frente á aquélla, y asi comen. Cuando lo hacen con cubiertos, casi todos los alimentos los toman con la punta del cuchillo; el tenedor puede decirse que sólo les sirve de auxiliar para cortarlos.

A propósito de comidas.

El indio es de lo más omnívoro--?se nos permite la frase?--que podemos imaginarnos; nada repugna; come cuanto le ponen; pero es extremadamente caprichoso. No guarda orden ninguno en sus comidas. Los diversos platos que ha de

tomar, todos los saca á un mismo tiempo á la mesa. El caning (que los europeos llamamos morisqueta, por tradición local sin racional fundamento) es el pan del indígena; y por cada porción de morisqueta, pega un pellizco á aquello que más le viniere en gusto. Tal modo de comer, se asemeja un tanto al de los niños pequeños, los cuales, como todos sabemos, lo quieren todo á la vez: de aquí que, á juzgar por este detalle, no sea completamente errónea la frase de no sabemos qué señor inglés, que llamó á los indios "niños grandes."

Son golosos sobre toda ponderación; ellas más que ellos: en ninguna mesa--á escepción de las de los indios pobres--faltan una ó más clases de dulce, para postre. Y en cuanto á las frutas, basta digamos que de ellas no sólo son grandes aficionados, sino insaciables. Acaban de comer opíparamente, y hasta nueva comida no cesan de tomar con frecuencia lanzones, ates, chicos,--según la estación--y hacemos caso omiso del buyo--otra golosina--que tienen siempre en la boca. Por cierto que el postre de dulce lo toman de un modo un sí es no es repugnantes; que consiste, en que todos los de la mesa, uno tras otro, lo toman en la misma dulcera y con la misma cuchara, sin limpiarla antes.

El arroz, el pescado y las frutas, es lo que más apetecen; constituye su alimento favorito. Gpustales también sobremanera algunos astringentes, y las frutas que no están aún en sazón. Algunas de ellas las ponen en sal y vinagre, y cuando han tomado bien el gusto del caldo, las saborean con delicia.

El indio del campo come lo que puede: cuado carece de arroz, toma maiz, camotes, calabazas, raíces.. Muchos, en su pobreza, enferman á consecuencia de su mala alimentación. La vida de los montes es miserable: verles comer trozos de calabaza con algo de maiz cocido--y no siempre lo tienen--mueve el corazón del menos sensible.

II

Quizás de esa afición que tienen de imitar al europeo, nace su desmedida curiosidad hacia

todo lo que hacen y dicen los castilas, á quienes atisban siempre que pueden, para hacer luego sabrosos comentarios, en los cuales jamás el lenguaje peca de cáustico. Pero la curiosidad del indio, á la manera que su modo de comer, es de lo más pueril que puede concebirse.

En cierta ocasión, llegamos á un tribunal: pedimos recado de escribir, y al momento de haber sido servido, comenzamos una carta particular. No habíamos trazado aún cuatro renglones, cuando notamos que el capitán dirigía sus miradas, bien que muy furtivamente, hacia nuestro papel. En cuanto pusimos punto al primer párrafo, empezamos otro que decía así, sobre poco más ó menos: "Por cierto que el capitán es persona muy atenta y bastante bien educada.." --Y el bueno del gobernadorcillo, lleno de satisfacción, se nos acercó para darnos las gracias (!)...

Posteriormente, hemos notado que, cuanto más principal es el indio, mayor suele ser el grado de su curiosidad.

Sin embargo, para ciertas cosas dignas de ser curioseadas, no muestra inclinación alguna.

Por eso decimos más arriba que tiene mucho de pueril esta costumbre de casi todos los indígìnas.

El indio es naturalmente desconfiado; siempre cree que le engañan, ó que tratan de explotarle; si se le piden datos acerca de su riqueza, ve en esa petición un ardid del cual se vale alguien para el logro de provechoses fines.

Su mismo recelo, esa desconfianza que rara vez le abandona, le hace ser, cuándo, informal; cuándo, embustero.

No tiene seguridad en sus convicciones: con frecuencia se vuelve atrás de todo lo que dijo el día antes: miente con inconsciente cinismo; y es tan en demasía testeraduo, que así le maten, no cede.--En la servidumbre doméstica, cuyos tipos describiremos más adelante uno por uno, abundan los indios de tales condiciones.

Cuando hacen contratos, firman en seguida un documento, para seguridad de los interesados.

El que no toma esta precaución, saldrá seguramente mal parado, por lo mismo que el indio suele cambiar de opinión muy á menudo.

No embargante, hacen obstinado incapié en cierto linaje de asuntos. Ya puede estar una dalaguita muerta de amores por un mancebo que no guste á los padres de la amadora dalaga... Los padres prefieren ver "entre cuatro velas" á su hija, antes que casada con ese mancebo.

Tal es el antagomismo que existe entre unos y otros, sobre todo entre los que se dedican a igual suerte de negocios, que el espíritu de asociación puede decirse que es nulo. Si se reunen será para jugar ó pasar el rato de un modo enálogo; pero para dilucidar un asunto serio, para hacer el estudio de una cuestión trascendental para discutir el fomento de un negocio, en menos palabras, para algo útil, no puede conseguirse que haya armonía ni unión siquiera. La discordancia de pareceres, la indeferencia de muchos, es lo común entre los indios; y si llegan á un acuerdo, falta saber si perseverán en él para poner feliz coronamiento á la cuestión.

Los que emprenden un negocio en comandita suelen acabar denunciándose los unos á los otros de supuestos fraudes al Estado: así se vengan mutuamente de la bancarrota que cada uno hace.

"Ya sabe V. por propia experiencia que en cada
"esquina de las calles de estos pueblos se en-
"cuentran personas capaces de afirmar todo lo
"que se les dijera, dándoles dinero; así es que
"es aquí muy peligroso admitir prueba testifical;
"razón por la cual, me atrevo..." etc.

Este párrafo lo tomamos de un escrito firmado por un indígina y redactado por otro, famoso pica-pleitos, hijo de Batangas: lo cual prueba que ellos mismos reconocen que el indio de la última clase se doblega fácilmente al primero que le soborna: ¡costumbre es ésta que á la fuerza deprime la condición del individuo!

La desconfianza del indio suele no tener relación con cierto género de absurdas ó fantásticas influencias, en las que cree á pies juntillas y no flatan quiénes, tan astutos como marrulle-

ros, conociéndoles el flaco, los explotan por ese lado, verdadero filón de utilidades, más ó menos pingues, según quién sea el explotado.

Como candoroso, raya en lo inconcebible: pocos habrá en Lipa que no den por cosa segura que D. Pablo Maralit, gobernadorcillo, que fué, de dicho pueblo, en el año de 1744, andaba por el fondo y por la superficie de la laguna de Bombon. Tan absurdo, consta nada menos que en la crónica de cosas notables que existe en el tribunal de Lipa, de la cual crónica, como de otros muchos documentos curiosos, conservamos una copia.

A otro governadorcillo de ese mismo pueblo, que lo fué durante el año de 1829, D. Pablo Macarandang, lo deidifican ó punto menos; y cuentan de él (también esto está escrito en la crónica) que presagiaba el dia, la hora y hasta el momento en que se morían las gentes.

Por supuesto, no queremos extendernos para probar le supersticioso que es.

Conservamos curiosísimos apuntes acerca de lo que suelen pronosticar "las cometas ó estrellas son rabo como un harigue de gordo". --(Textual).

En la gallera, si los dos primeros gallos que ganan, son de un mismo color, buli, verbigracia, el que tenga uno talisay no lo pelea e toda la tarde:--"Reina el buli," dice; y cree que el que no sea buli perderá irremisiblemente.

No tengáis un arranque de coraje, por efecto del cual tiréis un plato al suelo; porque el bata que os vea, echará á correr, y no parecerá en algunas horas, ó en algunos días; ó quizás no vuelva nunca.

Le preocupa mucho ver al peninsular pasearse por la habitación.

Va el indio por un camino, y nunca vuelve la cara hacia atrás. A veces ocurre que un carruaje le atropella, siendo de advertir que el viandante oía que los caballos se le acercaban, y que el cochero le decía: ¡tave, ¡tave!--Y es que creen, según tenemos entendido que todos llevamos excrito en las rayas de

frente nuestro propio síno.

Si al indígena le ocurre alguna desgracia, que casi siempre ha podido evitar, consuélase pensando que "lo quiso Dios." Y asunto concluído. ¡Son fatalistas, como buenos orientales!

En cuanto á sus enfermedades, tienen mayor fe en los mediquillos que en los doctores y licenciados. No tomas más menjurjes ni otros jaropes que los que le prescribe el empírico mediquillo, que con ser incruento por inducción, mata sin cargos de conciencia, si bien promulgando á todas horas su mucha sabiduría en la ciencia de curar enfermos.

Cuando nace un niño, la placenta la entierran en el solar de la casa; y cuanto más honda le pongan, mayor será el apetito del recién-nacido. Antes de practicar este entierro envuélvenia en un papel blanco, para que lo sea el chico; pero otros prefieren envolverla en un periódico, porque así el muchacho sabrá leer castila.

No concluiremos sin apuntar aquí, puesto que es oportuno, un curioso detalle.

Muchos indios creen en la existencia de un pájaro llamado patinac, el cual tiene la fatídica cualidad, la misteriosa,tendencia de posarse á media noche en el árbol más cercano á la casa de la mujer que está pariendo; función que impide con sus extraños cantos, hasta conseguir la muerte del feto y la parturienta.

Hé aquí un apunte acerca del patinac, que entresacamos de otra porción de ellos, referentes á las aves más notables que hemos visto en la provincia batangueña.

PATINAC. Pájaro fantástico, nocturno, que cambia de formas con frecuencia. Es el terror de los naturales: sus gritos, semejantes á veces á los mahullidos del gato, son otras la expresión fiel de los gemidos de los cachorrillos abandonados; y muchas veces,--y esto es lo más temible, --idénticos á los que exhalan los niños de pecho cuando son brútalmente ahogados con las manos.--Raro es el indio, rarísimo, que dude de la existencia del patinac, pájaro no menos imaginario que la piedra Mutya.

III

El indio de la última clase se dócil por naturaleza, respectuoso por condición, sumismo por instinto. Estas tres buenas cualidades de los indios, son más propias de aquellos que viven en los pueblos más apartados de los de Batangas, Taal y Lipa, que son de los mayores y menos incivilizados de toda la provincia. Por lo general, son atententos, comiditdos y finos en su trato con el castila, y así lo son casi todos los de la región batangueña, salvos los que militan en "las filas de la elegancia," muchos de los cuales esquivan el encontrarse con ciertas personas, sólo por no saludarles. Y es que, en la época actual, el indio que llega á cierta posición, hácese extremadamente presuncioso; condición que no adquiriere si está bien instruído, ó tiene cierto roce con el europeo.

Es emulador de suyo; y á fe que no le da por emular la sabiduría ó las virtudes de cualquiera de sus conterráneos; le da por la ostentación á la que propende por genialidad, ya montando buenos caballos, ó guiándolos desde un vehiculo de insolentes colorines, ya luciendo ricos trajes de costosas joyas. Esa afición al lujo--hoy que tan escasos andan todos de dinero (1)--no es excesiva; no embargante, raro es el indio que carece de algo que sea de oro, y rarísima la india que no luzca unos pendientillos de tumbaga por lo menos.

Las buenas condiciones del albergue le preocupan infinitamente menos que el adorno personal.

Los de Lipa son los más amantes del boato: hay allí mujer indígena que se prende brillantes por valor de seis á ocho mil pesos un día de gran fiesta.

Sin embargo de esa condición innata del indio,

(1) A excepción de los de Lipa, que en los dos últimos años han ganado bastante, gracias á la subida del café, del cual han tenido espléndida cosecha en dichos años.--(Advertimos al lector que nuestro modesto trabajo lo redactamos en Octubre de 1886.)

de exhibirse á todas horas, no hace ninguno vida que pueda llamarse dispendiosa; por eso precisamente, y porque no es lo común en ellos darse regalado trato, no encontramos ninguno á quien cuadre de perlas el calificativo de sibarita.

Entre los pueblos grandes, hay uno, Bauang, cuyos hijos distíngense por su extremada modestia. Entre los pequeños, creemos es Lián aquel cuyos naturales nos parecen los más humildes de todos los batangueños.

Ese ingénito afán de ostentación, corre parejas con el de ejercer superioridad, bien que ésta sea con relación al última ciego azotacalles del pueblo.

Es Batangas acaso la única provincia en que actualmente se disputan ciertos cargos municipales. Algunos ejercen el mando con aires de autócra, y pecan no pocas veces de neronianos; pues que á sus voces de mando no es raro siga algún ademán que, al fin y á la postre, redunda en detrimento de ajenas espaldas.--Los principales mandan á sus dependientes; éstos, á su vez, mandan á los criados; y todavía entre estos últimos existen risibles categorías. Así que, muchas veces, cuando vemos esa trasmisión sucesiva de órdenes, que ejecuta el más inferior de todos ellos, acuden á nuestra memoria dos versos del festivo Moreto, los cuales vienen para el caso como de molde, cambiando el género del adjetivo:

Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Hay indios muy serviciales: se les pide que hagan una cosa, y la hacen muchas veces por si mismos; pero los hay, en cambio, que no la hacen sino en rarísmas ocasiones. Tales son los mayordomos, cuando no los manda el dueño de la casa: pídeseles un vaso de agua, ó que limpien el polvo á una silla, y transmiten en seguida la orden á un su inferior, á fin de que éste le ejecute. Que no hay ningun inferior en la casa?... Pues sale á buscarlos á la calle, hasta que lo encuentra, y entonces le dice que lleve el vaso de agua, ó que limpie el polvo á la silla.--Hay excepciones, como en todos.

Pues á pesar de que el indio tiene esa condición de no hacer aquello que él cree que no le dignifica, mejor dicho, que no le corresponde hacer, desciende fácilmente á oficios un tantos degradantes, v.g., bugao; y como tenga que impetrar de álguien algún favor,--para lo cual se vale de cientos de preteriticiones y circunloquios,--antes de pedirlo, siempre suele ser comedido en demasía, atento, y hasta obsequioso.

Al obsequio del indio va implícitamente unida alguna idea de provechoso fin; nótese que los que no ejercen influencia, rarísima vez se topan con el obsequio de un indio.

No obstante lo acabado de apuntar, el indio es hospitalario en extremo; y su instinto de mantener llega al punto de que cuando pare alguna perra suya, no le quita ni siquiera un crío; todos quedan en casa.

Cuantos llegan al bahay del indio, ya saben que allí tomarán de cuanto haya, y pueden disponer de una pequeña porción de piso, suficiente para dormir todas las noches que les venga en gana, ¡Ojalá! no fuese el indio tan hospitalario como es! Indudablemente, habría más amor al trabajo.

Táal nos lo demuestra: sin que sus activos hijos dejen de tener esa cualidad, no protejen, en cambio, la vagancia.--No ocurre en Táal lo que en otros pueblos, donde se ven casas atestadas de huéspedes que se están días y días comiendo la soap boba y sin dedicarse á otro negocio que á dar de visitar con la pamilia que tan generosamente les está sosteniendo.

No olvidaremos nunca--y vaya esto por via de digresión--lo que vimos una vez en Balayán. En este pueblo, hemos tenido la fortuna de ser simpático á sus naturales; así, que tantas veces como en Balayan hemos estado, hemos sido todas ellas objeto de cariñosas invitaciones. Nuestra comezón desmedida de conocer la vida de los indios, psónos esa vez á que nos referimos, en el caso de aceptar los reiterados ofrecimientos de una familia humilde, pero muy honrada; y nos fuimos á vivir con ella.

--"Qué acostubra V. á desayunar?"--me preguntó la dueña de la casa.--"Café con leche y pan y mantiquilla,"--le respondí.--Pues aquella noche, sin que yo lo supiera, enviaron un propio á Taal en busca de la dichosa mantequilla, costándoles la lata y el propio lo que tal vez no ganase aquella familia en toda una semana.

Pues bien--y vamos á lo principal de la anécdota;--dos días llevábamos de huesped en aquella casa, cuando vimos llegar un carretón cargado con varios balutanes; era un equipaje completo. --"Y éste, ?á qué viene?"--preguntamos á la dueña de la casa, aludiendo al recién llegado.--"Vengo á dar de visitar,"--contestónos éste, antes que lo hiciera la persona á quien lo habíamos preguntado. Y el jóven--pues jóven era--se estuvo de visita un mes seguido.

IV

Otra buena cualidad de los indios batangueños, es la de ser bastante religiosos. Al soñar el toque del crepúsculo vespertino, la oración, todos se descubren, vuélvense hacia el sitio donde está la iglesia, y murmuran entre dientes algún rezo. También acostumbran á rezar antes de acostarse, siendo esta costumbre más general en la mujer que en el hombre. Quien quiera que se póstrase de hinojos ante el altarcito que todos tienen en su bahay, y ante el cual es donde rezan asimismo la oración de la tarde, si están dentro de casa.

Ni ellas ni ellos pierden misa en día de precepto, y en las procesiones, y otras clases de funciones religiosas, se disputan los primeros puestos.

Todas las indias llevan un rosario, más ó menos lujoso, colgado al cuello; la que no, lleva en escapulario; y muchas, ambas cosas á la vez, y hasta un par de medallas y un relicario además.

Estiman sobremanera los libros doctrinales que les regala el Párroco, y es de ver la fruición con que los reciben. Llegan á aprenderlos de memoria, y de ellos se valen á veces para enseñarse á leer las unas á las otras (tagalo, por supuesto).

En ningún viernes del año comen carne, y todas las noches de cuaresma, recitan cantando en muchas casas la Pasión.

A las paciones--como también se llama á las casas donde se canta, en cuya sala hay un altarcito puesto con mayor ó menor lujo de imágenes y ornamentos,--suelen ir muchos convidados. Los tenoriones aprovechan la oportunidad para hacer sus campañas amorosas; que algún resultado practico han de dar, pues es sabido que a los nueve meses justos de esa época llamada "de cuaresma," el número de nacimientos excede á la cifra acostumbrada.

Hay indios religiosos hasta el fanatismo: concurren á misa todos los días; y por nada del mundo pierden un sermón ó una de esas fiestas en que se repica gordo. No faltan, sin embargo, quiénes, con visos de contritos, pretenden cohonestar las faltas de que les acusan sus émulos, dándose sendos golpes de pecho, á impulso de la más refinada hipocresía.

El indio, para limpiar su conciencia, maás que á ejemplares acciones, antes que á la maceración--á la que nunca llega--recurre al rezo; que lo conceptúa el único para reivindicarse ante Dios, así como la iglesia júzgala el único crisol donde todos los pecados se derriten, en fuerza de oraciones, dichas de rodillas y con el rosario en las manos.

Si hemos de ser franco, no conocemos un verdadero dechado de virtudes, ningún anacoreta; pero tampoco á ningún hereje.

Porque el indio creyente desde que nace; y lo es tan por su voluntad, que antes daría su fortuna, que apostatar de sus inveteradas creencias religiosas.

Por eso es raro, muy raro, el que hace estúpido alarde de descreimiento, ó se jacta de la posesión de algún libro malo.. que jamás lee; detesta el indígina las lecturas filosoficas, y en general, todos aquellos libros cuyo contexto, para entenderse, requiera muy honda penetración de parte del lector. La facultad más desarrollada del indio suele ser la memoria; y de aquí que sío le gusta la lectura de

cosas sencillas; lo que no comprende desde el primer momento, lo deja, á menos que una muy viva comezón de curiosidad le mueva de insistir en la lectura de lo que no ha comprendido.

Un instruído batangueño, que en varias ocasiones nos tradujo con bastante fidelidad y buen gusto apuntes históricos de la provincia, pidiónos una vez una poética, con el fin de estudiar el modo de componer en verso. Dímosle el Arte de Antonio de Trueba y la Poética metafisica de Campoamor. A los quince días, volvió á entregarnos ambos volúmenes: el primero, el de Trueba, lo había leído; el de Campoamor,... no pudo con él, no le gustaba, era "muy malo."

Son muchos los indios que tienen un ejemplar de El Secretario privado, ó cualquiera otra obrita de esas que contienen todo linaje de cartas; y aunque no siempre copian palabra por palabra lo que en sus páginas leen, sírveles como de norma para la redacción de cuantas epístolas ponen.

Cuando unos á otros se comunican por carta, son corteses sobre toda ponderación: comienzan con un Señor Don (aunque sea aspirante á escribiente la persona á quien se dirigen), y se despiden con un atento besa su mano.

La mayor parte de los naturales rubrican antes de escribir la firma; porque al hacer la rúbrica, que es un intrincado laberinto de curvas, trazan en la combinación las iniciales de nombre y apellido; y á continuación de ellas, escriben las dem;ás letras de uno y otro.--No falta quien cree que este modo de firmar es un anacronismo flagrante, algo así como una reminiscencia de las firmas de nuestros abuelos. Verdaderamente, algo hay de esto, pues que el indio es muy apegado á sus costumbres, y así como una reminiscencia de las firmas de nuestros abuelos. Verdaderamente, algo hay de esto, pues que el indio es muy apegado á sus costumbres, y a vemos que muchas de las antiguas prevalecen aún entre ellos. Pero tal modo de firmar, más que á otra cosa, obedece sin duda alguna á cierta vanidosa preocupación: digámoslo más claro; teme que le falsifiquen la firma, al propio tiempo

que le agrada mucho que todos vean hasta qué grado alcanza su buen gusto y rara habilidad en materia de hacer curvas combinadas.--Prueba de que ese temor de la falsificación existe, la tenemos en que es raro el indio medianamente ilustrado que no tiene una rúbrica sencilla; queremos decir, que á los instruídos no les preocupa eso de que se la falsifiquen.

V

Son los batangueños, muy notables artistas de imitación: se les da una muestra de letra, inglesa, verbigracia, y la copian con bastante fortuna. Entre los plumarios ó amanuenses de las oficinas, suele haber uno ó más que son excelentes pendolistas. Por lo común casi todos ellos tienen muy bella forma de letra, que hacen además bastante de prisa.

Para otras artes tienen también bastante aptitud. Nada diremos de la música, pues ya en el capítulo III dejamos consignado que para ésta tienen no poca aptitud, amén de una afición entusiástica.

Los plateros hacen trabajos delicadísimos, tanto más bonitos cuanto mayor sea el celo de quien lo encargue, pues el indio, para las artes de adorno, y abandonado á sí mismo, suele tener un gusto estrafalario, confusa mezcla de lo barroco y plateresco con lo oriental.

Otras muchas aptitudes demuestra el indígena: casi todos ellos, mejor ó peor, saben afeitar y cortar el pelo; montan con pasmosa seguridad; raro es aquel que no sabe guiar desde el pescante; no son pocos los que entienden de cocina; y en las artes mecánicas tampoco escasean, pues los hay que son herreros, tallistas, carpinteros, sastres, zapateros, sobrereros, cordeleros, canteros, etc., etc. En menos palabras: el indio es un sér privilegiado para hacer de todo, qunque por falta de buenos maestros nunca ó casi nunca llega al colmo del arte ú oficio cualquiera que sea el que vultive.

Acerca de la tan debatida cuestión de si el indio es ó no flojo y nada diligente ni amante

del trabajo, mucho nos congratulamos al consignar que los batangueños, con los de Ilocos, pasan por ser los más trabajadores de Filipinas.

Lo que no aceptamos de ninguna manera, es que los íncolas sean más trabajadores que los que viven en el campo, como indica algún autor. El oficio más penoso á que pueden dedicarse los que viven en los cascos de las poblaciones, es el de traginante; y todos éstos, no sólo no guardan relación en número con los dedicados á la agricultura, pues que son infinitamente menos, sino que tampoco hay comparación posible entre uno y otro trabajo. El campesino, con la espalda y el pecho desnudos, trabaja con más ó menos ahinco, pero casi de diario; y sufre por consiguiente los ardores de un sol abrasador, las molestias de la cellisca, las inclemencias de la colla, y nada digamos de la perniciosa emanación del limo del tubigan.

Amante del trabajo no lo es mucho; y á ello se oponen su constitución fisiológica, los rigores del clima y su condición ó manera de ser: que no es codicioso, que no tiene aspiraciones, que no piensa en lo porvenir y que no suele conceder valor alguno al dinero, pues una vida miserable; come poco y mal; gana lo que á duras penas puede cubrir sus más perentorias necesidades.

No faltan indios principales, tan de suyo provídos, que se desviven por aumentar su fortuna. Trabajan mucho; visitan con frecuencia sus haciendas; pero obtienen poco provecho, porque son rutinarios en sus procedimientos, odian sistemáticamente los adelantos, y raro es el que, con verdadera y entusiástica fé, sigue paso á paso los progresos de la ciencia agrícola. Y éstos, suelen generalmente retornar á sus antiguos procedimientos, porque luchan de continuo con miles de dificultades, tales como falta de brazos, ó de capital, etc., las cuales vienen más tarde ó más temprano á coartar sus loables deseos.

En general, podemos decir, sin temor de equivocarnos que, en la provincia de Batangas, las palabras progreso y crematística son verdaderos neologismos entre los naturales del país.

La mujer batangeña, en cuanto á actividad y deseo de ganarse la vida, queda por cima de toda ponderación; ella es negociante incansable, industriosa provenida, trabajadora de suyo; y de una resistencia tal, que ciertas faenas penosísimas del campo, hácelas en lugar del hombre. Por vía de pasatiempo, teje para hacer ropa á su marido é hijos; abandona el telar, y pila, cuándo palay, cuándo mongo; deja esta faena, y plántase sobre un montón de espigas de arroz, y, con los pies desnudos, lo trilla muy en breve. Ella es la que siega la planta del palay; ella la que va al pueblo en busca de lo necesario para el sustento y demás necesidades de la casa; ella la que cocina; ella la que lava; ella, en fin, la que lo hace todo, y tiene además una virtud que raro es el hombre que la tiene: la de economizar. La india ahorra lo que puede, y trabaja con ardor por acrecentar su fondo de reserva.

Ningún pueblo como Táal: en Filipinas entero, no hay otro, según la opinión de hombres conocedores del país--(También los de Santo Tomás son muy activos)--En Táal no hay vagabundos; los rechazan. Cuando les falta trabajo, emigran sin reparar en distancias: allí donde puede ganarse una peseta, allí acude el taaleño.

Odían éstos de muerte á los chinos: en el radio de Táal no hay uno; y esto no obstante, en Táal hay de todo, incluso almacenes de comestibles y tiendas de sari-sari (surtidas ó de todo) mucho mejores que las que suelen tener los hijos del Celeste Imperio.

Los taaleños son esencialmente políticos; aman por connatural instinto la vida activa, siendo el tragineo el oficio á que con mayor gusto se dedican. El que haya ido á Táal á las altas horas de la noche, habrá visto interminables reatas de caballos, conduciendo fardos de tejidos, aguardientes, aceite, y otros artículos de comercio.--Para contrabandistas, no tienen precio: son decididos, arrogantes, valientes y muy poco viciosos.

VI

Los indios del siglo pasado debieron de ser borrachos en demasía, como puede colegirse de lo que, acerca del vino de nipa, escribió un hijo de San Agustín (1): "Es tan apetecido de "los Indios este infernal licor, que le anteponen "al principal sustento de su conservación y les es causa total de su perdición."

Cierto, si, que no les disgusta la bebida; pero podemos asegurar que la embriaguez no es vicio dominante. Lo es el tabaco, que fuman con delicia, y hasta mascan muchos con el mayor agradc y hasta mascan muchos con el mayor agrado. De las mujeres puede decirse otro tanto. Son fumadoras desde pequeñitas. Los padres no se oponen á ello: les sería punto menos que imposible conseguir que no lo hiciesen, pues bien saben nuestros lectores que, en esta país, el tabaco,--como el buyo,--es tan general desde la niñez, que áun las hijas de los peninsulares fuman casi todas, sin que el padre cuíde de evitarlo.

De todas suertes, raro es el indio que hace vida de crápula, disoluta, y eso que tienen apego á la mayor parte de los vicios.

El juego, de poco tiempo á esta parte ha decaído mucho; sin embargo, el monte lo juegan siempre que pueden; y no lo hacen de diario, porque saben ellos que la Guardia civil les persigue constantemente.

Cuando juegan al monte, el mismo que talla es el que corta. Baraja en el aire, y á los naipes les da cierta corvadura que nos recuerdan los que emplean los barquilleros y otros vividores de la Península. Echa solamente albur, nunca gallo; y las jugadas de en tres y elijan jamás las hace.

Muchos puntos tienen un papel donde anotan la carta que gana: de modo que si al cabo de veinte albures ven que el rey es el que más veces se ha dado, en cuanto sale uno, apuntan á él sin vacilar.--Excusado está decir que, si aciertan, lo atribuyen á sus notas cabalísticas, y si pierden ...se quedan tan frescos. Otra vez será. El indio se conforma muy pronto. Hay quien dice, pero se equivoca, que al indio "nada le apura."

Otro juego de cartas del que son muy aficionados, es el panguingue. A ellas les gusta más todavía que á ellos.

El panguingue, como muchos sabemos, es consentido, prévio el pago de $12 anuales, por la patente correspondiente, que abona al Estado el dueño de la casa.

Sólo se les permite jugar de 12 á 2 de la tarde en días festivos, y de 6 á 10 de la noche en todos. La Guardia civil duida de que no infrinjan el reglamento; mas como los jugadores suelen tener puestos avanzados, que acechan en las esquinas, sucede que siempre mujeres juegan todo el tiempo que pueden.

No conocemos ninguna descripción de este juego. Diremos, pues, cuatro palabras, seguros de que serán del agrado de nuestros lectores. --Por si éstos notan alguna diferencia entre el que nosotros describimos y el que aquí--en Manila--se juega, debemos advertirles que el de aquí nunca lo hemos visto jugar, y por lo tanto, no sabemos si será idéntico al que se juega en Balayán (Batangas) que nos hemos tomado la molestia de aprender, con el único objeto de ingerir la descripción en este modesto trabajo.

VII

Hasta trece jugadores pueden reunirse á jugar al panguingue. Por lo general, el número de éstos no pasa de ocho; y en este case, el juego se hace con diez barajas de cuarenta cartas cada una. (No hay ochos ni nueves.) Cuando son más los jugadores, auméntase el número de barajas.

Antes de empezar, es costumbre que unos y otros se declaren contrarios ó compañeros. Ser esto último equivale á que ni se cobran ni se pagan mútuamente; y en este case, se sientan de modo que no queden juntos, para que no puedan enseñarse las cartas el uno al otro. Así, pues, los contrarios son los que se sientan juntos; y ya tienen ellos buen cuidado de ocultar cada uno sus naipes, para que no se entere de ellos el curioso vecino.

Barajadas las diez ó mas barajas, uno de los

jugadores toma de lo más alto del montón una buena parte de ellas, y da: cinco á cada individuo, e zando por el primero de los que tiene á su derecha, que es el mano: en seguida da en el mismo sentido otra tanda de á cinco naipes, y al llegar á él, y después de servirse sus cinco, toma el primero de los naipes sobrantes, y lo coloca, vuelto, en medio de la mesa. Resulta, por consiguiente, que cada jugador tiene diez cartas; y que una vuelta en el centro de la mesa.--Esta carta se denomina tendida.

Hecho esto, el mano examina sus cartas, para ver qué clase de embones puede hacer, si por pares ó por cantados.--El embono por pares consiste en tener dos cartas iguales en punto á la tendida, pero todas entre sí, de distinto palo. Verbigracia: si la tendida es la sota de oros, y el mano tiene las sotas de espadas y bastos, embona por pares; pero si una de sus sotas es de igual palo que la de la muestra, no puede hacer el embono. El as, empero, goza de privilegio; con él se puede embonar aunque sean todos tres del mismo palo

Hecho esto, el mano examina sus cartas, para ver qué clase de embones puede hacer, si por pares ó por contados.--El embono por pares consiste en tener dos cartas iguales en punto á la tendida, pero todas entre sí, de distinto palo. Verbigracia: si la tendida es la sota de oros, y el mano tiene las sotas de espadas y bastos, embona por pares; pero si una de sus sotas es de igual palo que la de la muestra, no puede hacer el embono. El as, empero, goza de privilegio; con él se puede embonar aunque sean todos tres del mismo palo.

Si el jugador no tiene en la mano dos cartas que puedan embonar por pares con la tendida, entonces verá de hacer el embono por contados; que consiste, en combinar dos de sus cartas con la muestra, de modo que las tres hagan escalera.--Suponiendo que la sota de oros es la tendida, si el jugador tiene un caballo y un rey, ambos precisamente del palo de oros, puede embonar con la sota. También puede embonar con seis y siete

de oros, ó con el siete y el caballo, de oros por supuesto.

Si el jugador embona, toma la tendida, á la cual une las otras dos compañeras, y se va de la carta que menos estime. De modo que toma una y se va de otra.

Esta de que se va el que ha hecho el embono, constituye la nueva tendida, con la cual, el individuo siguiente, podrá ó no embonar según los naipes que tenga en la mano.

Pero vamos á suponer que la tendida no le haya servido al mano para hacer ningún embono. En este caso, desprecia la muestra, y nueva carta puede hacer algún embono; en caso favorable. Lo hace--yéndose, por consiguiente, de la carta que menos le convenga, hacer sus embonos:--y en case de que no pueda embonar entonces, el jugador siguiente considera la recién arrancada con tendida, y con ella combina ó no, según pueda ó no pueda hacerlo.

En resolución, y para que nuestros lectores lo comprendan mejor, vamos á poner un ejemplo.

Supongamos que la tendida es la sota de oros. Si el mano embona con ella, se va de la carta que menos le sirva, la cual será con relación al jugador siguiente, lo que la téndida al mano. Si el mano no puede embonar con la sota de oros, arrancará la primera del montón, el caballo de copas, por ejemplo. Si con él embona, se va de una carta, la cual la considerará el siguiente como tendida. Pero si el mano no puede embonar tampoco con el caballo de copas, éste pasa á disposición del jugador que le sigue, el cual, no case de que no pueda embonar con él, arrancará una nueva carta del montón, el cinco de espadas, por ejemplo. Que embona; pues se queda con él, y tira una de las que tiene en la mano, que viene á ser la tendida, para el jugador siguiente. Que no embona con el cinco de espadas; pues pasa éste al jugador de la derecha,--que en nuestro ejemplo hace el número tres,--el cual sigue iguales procedimientos que el que le precede.

Y asi, sucesivamente, van dando vueltas hasta que uno forma tres embonos de tal suerte que, la carta numero diez, embone asimismo con uno cualquiera de los tres embonos hechos. Y ademas, que el naipe numero once, o sea la que le depara la suerte cuando llega el turno, embone tambien con uno cual quiera de los embonos. Entonces ha hecho panguingue, y cobra a sus contrarios uno, dos o mas tantos (1), segun sea la salida. Llamese salida en llano el juego en que ninguno de los embonos por contados empieza por el as.(2)

Cuando esto sucede, o lo que es lo mismo, cuando uno de los embonos por contados consta de as, dos y tres, entonces se llama ganar por salida en napolitana.

Ejemplo de salida en llano:

	(Rey de oros)	Panguingue: salida en llano —Vale un tanto—
Embono por contados	(Caballo de oros) (Sota de Oros) (Siete de oros)	
Idem por pares	(Sota de copas) (Sota de espadas) (Sota de bastos)	
Idem por pares	(Cuatro de oros) (Cuatro de Bastos) (Cuatro de copas) (Cuatro de espadas)	

[illegible]
[illegible].

(1) El tanto puede ser de medio, uno, dos, tres or mas reales.--Esto depende de lo que estipulan los jugadores, antes de empezar el juego.

(2) Exceptuase el caso en que las once cartas son iguales en numero.

Ejemplo de salida en napolitana:

(Caballo de copas
(Sota de copas
(Siete de copas
(Seis de copas

(Cinco de bastos
(Cinco de oros
(Cinco de espadas

(As de bastos
(Dos de bastos
(Tres de bastos
(Cuatro de bastos

Panguingue: salida en napolitana
-Vale dos tantos-

La jugada que gana con once reyes, o con onc caballos, o con once sotas, etc.,--menos los ases,-- es tambien napolitana, y se paga a dos tantos.

Cuando todas las cartas de una salida en lla son del mismo palo, entonces se dice napolitan tambien, y se la distingue con el nombre de pl sada.--Este vale dos tantos.

Pero si la plusada y el embono empieza por e as, y sigue sin interrupcion hasta el caballo, entonces la jugada toma el nombre de plusada-napolitana, y se paga a tres tantos.

Tambien se paga a tres tantos la jugada que gana con dos napolitanas de distintos palos.

Si se gana con tres napolitanas de distintos palos, se cobra a cuatro.

Y si las tres napolitanas son plusadas, esto es, del mismo palo,--que es el desideratum,-- entonces se cobra a cinco.

Tales son los lances de este laberintico ju el cual practican con tan asombrosa rapidez, que constantemente se van arrandando las carta del monton, sin detenerse un segundo, hasta q uno de los jugadores hace panguingue.

Los embonos hechos, se ponen a la vista de dos, tendidos sobre la mesa y frente a la pers na a quien pertenecen.

VIII

El gallo es el completo del indio. Raro es el indio que tiene uno por lo menos. La frase de no recordamos que autor, "un matrimonio sin hijos es una jaula sin pajaros," nos induce a componer esta otra, quiza mas exacta que la apuntada: un indio sin gallo es una jaula vacia.

Aun aquellos que se dedican a la servidumbre domestica, tienen generalmente un gallo, que acarician durante los ratos en que [redacted] ponen tregua a sus ocupaciones.

El indigena sementerero, o sea el que habita en el campo, dedicado a las faenas,agricolas, es mas amante de ese altivo dipedo del orden de las gallinaceas.

Todo indio adora con mas o menos fervor en su gallo; pero es cosa averiguada que en ese entusiasmo entra algo el interes, pues que tanto cuidado y tanta caricia no van mas alla del momento en que el gallo parece a consecuencia de la cuchillada que le propina el adversario en la gallera.

Es el indio gran madrugador; y su primer cuidado tan luego agre los ojos, es saludar a su querido gallo. Toma a este con la mano izquierda, la cual pone debajo de la pechiga del bipedo, de suerte que el caparazon engrane con los dedos anular y de enmedio de la espresada mano. De este modo, queda el mimado animal con las acaso, es para erguirse y lanzar al aire un sonoroso ki-ki-ri-kii--especie de desahogo en que manifiesta hasta donde llegan su satisfaccion y bienestar. Colocada el ave de la manera que dejamos dicha, el dueño la soba fuertemente en sentido oblicuo, o sea en el de la pluma. De cuando en cuando, toca con la yema del indice la parte mas posterior del animal: alli esta la tenaza, que la constituyen dos huesos puntiagudos, los cuales indican es tanto mas bueno el gallo, cuanto mas separados esten los tales huesos Pasa el gallo a la mano derecha, y con la contraria hace exactamente lo mismo que ha hecho la que ahora le sostiene. Todos estos sobos, aparte de que son un testimonio del febril entusiasmo del que los hace, tienen un importante objeto; el de rebajar la pluma del gallo (para que parezca muy chico y el de vigorizar sus miembros.

Suelen los indios pasarse horas enteras mirando las patas de su gallo. Les cuentan las escamas, observan las retinas y les estiran c elementes los dedos, y de vez en cuando, le r can las orejas con saliva.

El gallo batangueño, tan famoso casi como el de la Laguna, suele ser de mediano volumen, poca cresta, pero ancha, arrogante en sus apos turas y de pico muy corto.--El color recorre todos los matices.

Solo los dias festivos pueden los indigenas jugar al gallo. En todos los pueblos de la pro vincia hay un edificio ad hoc, llamado gallera en cuya pista se ven los sangrientos lances qu provoca la pelea de un gallo con otro.

Hay indio que arriesga ciento o doscientos duros (y mas) a favor de su gallo favorito. Ac tualmente las grandes apuestas no son comunes; no porque haya decaido la aficion, sino porque estan casi todos los ricos muy mal de dinero, a consecuenciade las malas cosechas que vienen repitiendose desde hace cuatro o seis años.

Depositadas las apuestas, los dueños arman a sus gallos, a manera de espuela, en la pata iz quierda, una finisima cuchilla tan punzante y soltar los gallos depende casi siempre el exit de la victoria. Sueltos estos, se miran, ahuecan el plumaje del cuello, y se embisten, hast que uno de los dos rueda por el suelo o sale herido. Gana el gallo mas valiente; asi, que m chas veces se declara la victoria a favor de u moribundo de quien huye sano y salvo el contendiente.

Estos asuntos resuelvelos un sujeto llamado sentenciador. Pero cuando el perdidoso no se c forma con el fallo del sentenciador (lo cual c re muy raras veces) acude al Juzgado de prime instancia. El señor juez, despues de oir el pa cer de unos cuantos testigos inteligentes, dic resolucion definitiva, iapelable.

Segun los maestros, un buen gallo de pelea de reunir estas condiciones: mediano de volume duro de carnes, recogido de alas, gran brinca vista fina y muy viva, patas no muy gruesas y dotadas de pocas y grandes escamas, cuello le tado, tenaza muy abierta y pico pequeño.

"Las riñas de gallos son para los habitantes de de Filipinas lo que las corridas de toros para los españoles". Esta relacion establicida por el Dr. Eydoux, nos parece digna de ser aceptada. Sin embargo, notamos una gran diferencia entre los aficionados a los toros y los aficionados a los gallos. El publico que se sienta en las gradas de un circo taurino de la Peninsula, anima con sus voces al hombre que diestra y valerosamente expone su vida delante de una fiera, o le grita y recrimina con los mas duros apostrofes cuando lo hace mal o con poca voluntad; pero ocurre una cogida y un grito unanime de derror resuena en todo el ambito de la plaza.--Y a la salida de esta, nada digamos de lo mucho que se discute tal o cual estocada.

En las riñas de gallos no ocurre semejante cosa.

Durante los primeros momentos de la pelea, todos enmudecen; mas, en cuanto uno de los gallos es herido, entonces, todos gritan, chillan, aullan, formado tan infernal conjunto de sonidos, que aquello mas parece una gran cajtarada, un verdadero aquelarre, que otra cosa cualquiera. Muere uno de los contendientes, y todos o casi todos callan; cuando mas la lucha se comenta breves minutos; y el dueño del gallo que acaba de fenecer retorna a su habitual filosofia, dando al traste, por obra y gracia de su particularisima condicion, con todo quel su amor que profeso durante dos, tres o mas años a su gallo querido.-- Diriase que el indigena pierde como por ensalmo memoria y corazon cuando le acaece una de esas desgracias irremediables.

Si se le muere su padre, o su esposa, o un hijo, lo siente, si; se viste de luto y suele verter algunas lagrimas, mas o menos amargas; pero que sirve para cancelar el recuerdo de la persona perdida recientemente.

Esto no es decir que el indio deje de profesar eterno cariño a nadie: lejos de nosotros semejante absurdo. El indio tiene afecciones, porque estas son hijas legitimas del corazon humano; y ni aun entre salvajes el corazon se hace insensible a los embates de la propia suerte y a las desgracias acaecidas a nuestros semejantes.

El indio, por lo comun, siente poco la desgracia; se consuela muy pronto; y muchas cosas que debieran emocionarle, no le producen sensacion alguna. Las voces de 'sunog, Sunog', le inmutan, si el incendio ocurre cerca de su casa; pero si esta algo lejos, o se va a observarlo como mero espectador, o no se mueve de su casa, donde continua con la mayor tranquilidad del mundo. Y es que al indio le domina de continuo cierto marasmo psiquico, por decirlo asi; algo que podriamos llamar el 'summun' de la eterna parsimomia.

Ya que hablamos de los efectos que produce en su animo el incendio, no pomos por menos de apuntar aqui algo de lo ocurrido en la noche del 5 de Julio de 1885, en que ardieron algunas casas del barrio de Calumpang (Batangas).

"Contados indios--estos, en su mayor parte, principales, tenientes de justicia y cuadrilleros--prestaron entusiasta servicio; casi todos los demas huian, y los habia que, desde las casasproximas, contemplaban con la mayor frescura el devastador incendio. A estos ultimos los obligo el Sr. Alcalde a que fuesen a prestar auxilio; y para lograrlo, tuvo dicho señor necesidad de ir el en persona de casa en casa increpandoles, por su apatia y poco amor a sus convecinos. (1)

Esta impasilidad del indio denuncia su temperamento.

No obstante, debemos que desvanecer ciertas creencias que sostienen mas de un escritor. Si ante al imponente efecto de un incendio, el indio no se altera ni apura lo que los europeos, es porque sabe de sobra--y si no lo sabe lo presiente--cuan poco logra el esfuerzo humano en la lucha con la caña y la nipa ardiendo, asi como que si su casa se le reduce a cenizas, no le faltara un lugar donde albergarse, amen de que el construirá una nueva cosa de poco tiempo.

(1)
La Oceana Española del 9 de Julio de 1885--"Incendio en Batangas", por A. Nater.

Ademas; si ciertos siniestros no los afronta con fe y con ardor, es porque cree--aqui de su filosofia-- que las cosas ocurren fatalmente, porque si, y es tonteria o tiempo perdido el luchar con ellas. (Ya dijimos en otro artículo de ester mismo capitulo que el indio es fatal-ista como buen oriental).

Hay, empero, una cosa que le sobrecoje, le aterra y le hace correr como un desesperado, o agazaparse como el mas tímido chiquillo ante algo que le pone mucho miedo: el temblor. Cuando lo siente, si se halla en edificio de alguna altura, y en particular en los construidos con materiales sólidos, corre y no para hasta hallarse en sitio donde nada vea el que pueda venírsele encima. Y si acaece el temblor, con ocasion de hallarse tumbado en su bahay, túmbase por complete panza abajo, y asi, entre rezo y rezo, espera medroso y azorado a que pase el fenómeno.

Otra cosa que al labrador batangueño (solamente al labrador) le produce cierto pesar y no poco de desasosiego, es la langosta. Cuando esta invade un campo sembrado, el aparcero corre afanosa por todo el, se enfurece--hasta llora y se mesa los cabellos, y se pasa horas y horas, si es menester, ahuyentando la maléfica incasion. Pues, que, Acaso no ve el indio que el fruto de sus afanes, lo que ha nacido y se ha desarollado merced a un penoso trabajo, va desapareciendo a medida que transcurre la destructora accion de la langosta? Pero como en todo su terreno, solo el, su mujer y sus hijos son los unicos que luchan con cumerosa y asaz hambrienta plaga, concluye el indio por descorazonarse por aburrirse, al ver que si en este lado logró ahuyentar unos cuantos miles, un poco mas allá millones de ellas le destruyes su sementera. Como en otras suerted de asuntos, los indios se protejan poco o nada. Cada tao en su terreno; del dual no sale, Alli, con dos canas en la mano, con las que se repiten a modo de indesantes castañateos como de matraca, espera a que la langosta entre en sus dominios. La que ve en el terreno frontero podrá preocuparle, pero no la espanta.

Tan escasa sensibilidad psicológica no guarda, ciertamente, relacion alguna con la fisiológica.

El indio es concupiscente por ingénita propension. La mujer es para el algo que el atrae con prodigiosa fuerza desde muy joven; y asi que a todos ellos les gusta la mujer en demasía. Pero--cosa rara--no conocemos ninguno tan desprendido, que, a semejanza de lo que hacen muchos hijos de otros paises, se haya gastado toda o gran parte de su fortuna [redacted] con sus queridas. Y esto consiste, en [redacted] que el indio, si bien experimenta frecuentemente arrebatos eróticos, estos son de naturaleza tal, que no les conducen nunca a una verdadera erotomanía: en el indio hay cierta tendencia al epicureismo tanto mas calculado, cuanto mayor es su grado de cultura.--Notése que solo los mas [redacted] montaraces son los que llegan al extremo de suicidarse cuando sufren un gran desengaño o cuando la mujer se obstina en no admitir sus galanteos.

"El indio es sensual en extremo,"--dicen cuantos han escrito algo sobre los habitantes de Filipinas. E. P. Concepcion asegura que la sensualidad es como vicio cominante, tanto en ellos como en ellas. A nuestro humilde entender, esta cualidad de los indios, mas que vicio es una exigencia de su organismo; y tal aseguramos, porque asi como el indio se ha corregido de algunas de sus añejos defectos, en esto de sensualidad no se ha corregido nama, ni se corregirá; lo que hace es parentar cada vez menos sus inclinaciones. Téngase en cuenta el clima en que ha nacido y se ha desarrollado. Los mismos occidentales, dotados de una naturaleza bastante mas sobría, que son mucho mas frios que los hijos de este pais enervante, sienten al llegar a el que se desarrollan insensiblemente en su naturaleza los instintos genésicos.

A nosotros nos choca tran cosa ni la concupiscencia desmedida de los indios, ni su escasa moralidad tampoco. El traje de la india, que es sino poderoso incentivo para provocar el deseo? Entre las del campo abundan las que visten una camisilla transparente como el cendal,

tan menguada de suyo por todas partes, que si la india se ierge demasiado, muestra una buena parte de carne de la cintura; y si se inclina algo hacia delante, y mas si ambos brazos los dirige en ese sentido, muy ciego se ha de ser, o a espaldas de ella se ha de estar, para no verle todo el seno (si no se viese ya---como suele suceder-- a traves del diáfano tejido). Sabido es que para cansarse de ver el pecho a una india, no hay mas que situarse próximo a una pilandera. Por cierto---y ya algun lector habra notado lo que vamos a apuntar en esta digresion-- que las indias que se dedican con frecuencia a la faena de pilar mongo o arroz, suelen tener, a consecuencia del ejercicio que hacen, un poco mas desarrollado y caido el pecho derecho que el izquierdo.

Decíamos que la sensualidad en el indio es una exigencia de su organismo. Se casa muy joven, mas que por otra cosa, por satisfacer sus lubricas inclinaciones, y el que no lo hace, es porque tiene querida y casado y todo, suele tenerla en una de sus criadas. Si enviuda, vuelve a casarse cuanto antes; siendo de notar que hasta edad bien avanzada desea a las mujeres; y nótese asimismo que cuanto mas viejo es el, mas joven quiere la novia: así, que no es extraño toparse con matrimonios cuyo marido puede ser abuelo de su esposa.

El indio, como la mayor parte de los orientales, es celoso sobre toda ponderacion. Los que creen que por dinero entrega a su mujer, creen absurdo. Al menos, en la region batangueña, no ocurre semejante cosa. El padre entrega a la hija, el hermano a la hermana; pero jamas el marido, por muchas que sean sus necesidades, contrata a su esposa.

La india es recatada y pudibunda como por instinto. Su recato mas bien es hijo de una añeja costumbre que de virtud innata.

Sale poco a la calle, particularmente de soltera; teme a sus padres; y si asiste a un catapusan o cualquier o cualquier ~~xxxxxx~~ gaudeamus por el estilo, aunque alli este su novio, nunca las miradas de ella denuncian sus amores; si sus habituales actitudes, sea donde sea, la

la delatan de impúdica. (hablamos con relacion a la moral corriente entre los indios). De aqui que ninguna casa donde haya fiesta, refleje esos tonos de mancebía que suelen reflejar algunas de Europa.

Es amable y condescendiente; si sabe alguna habilidad--tocar el arpa, por ejemplo,--y le piden que la haga, la hace gustosa por complacer al que se lo pide.

Peca de meticulosa, y aun de ñoña, y gusta de que la traten con mucho mimo.--Asi suelen hacerlo ellos; y hasta los mas expresivos, cuando quieren obtener de ella, algo que dificilmente podria expresarse sin emplear frases torpes, válense de circunloquios, preterciciones y euferismos tales, que dicen lo que quieren sin ofender en nada el pudor de la india.--Y ya saben ellos lo que se hacen: porque la india rechaza airada las brusquedades; por eso los amantes procuran generalmente ser tan comedidos en sus acciones, como amables y galantes en su trato.

X

No es la india lo impúdica que algunos supo- En su trato con el europeo, es infinitamente mas pudorosa de lo que en general se cree.

Y sin embargo, desde muy chiquita, la india, en particular la de la ultima clase, tiene cabal nocion de lo que es el mundo: no pasa por ese periodo llamado puericia. Parece repentino su transito de la infancia a la adolescencia. Esto no nos choca, a los que conocemos la vida de los indios pobres y los reducidos bahays en que viven. En una choza miserable, duermen hacinados padres é hijos.

El dinero las rinde, pero no a todas. Por eso no faltan practicos que, en vez de hablar a la meticulusa dalaga, hablan a los padres de esta, a quienes ofrecen cierta centidad, que si es suficiente para satisfacer sus ambiciones a mayor frescura del mundo. No es procedimiento siempre eficaz, y tambien se dan casos en que la muchacha se niega rotundamente a obedecer a sus padres.

E. amor entre los indios es un hermoso y constante idilio. Tienen en su lenguaje

infinidad de frases tiernisimas, expresivas y ardorosas, pero siempre decentes, con las que se comunican sus emociones. Juran por todo; prometense amor inextinguible, hasta la muerte. Llamanse "cariño mio","Alma mia", "dulce paloma","hermosa azucena", y otra porcion de cosas por el estilo.

La mujer no es tan expresiva como el hombre en particular cuando tiene amores con un europeo. La vehemencia de este la rechaza; pero nunca desoye nada de cuanto se la dice,--bien que afectando casi siempre una indiferencia rayana con el estoicismo.--Nunca nos fue posible lograr que una india nos mirase frente a frente, con ese ardor en la mirada que suelen tener las mujeres en las que no parece sino que oyen con las retinas, sienten con los labios, y por cada sílaba que pronuncia el hombre, imprimen ellas un nuevo movimiento a un nervio cualquiera de su cuerpo. La india oye impasible, y casi siempre, sin mirar cara a cara al que la esta enamorando.

Generalmente, la india se muestra plácida, tranquila, rara vez se ensoberbece. Celosa y sufrida a un mismo tiempo, lleva con resignacion las veleidades del novio; y si esta segura de que ester las comete, le suplica, y le llora para que no la olvide. Si es casada, ármase, a veces, de vivisima energia, y presa de natural indignacion recuerda a su esposo los juramentos de antaño y sus deberes morales; tiene momentos en que le rechaza; pero nunca busca el desquite, ni apetece vengarse de la que le roba el amor de su marido.

La soltera a quien seduce su novio, valiendose de artes mas o menos capciosas, suele resignarse, porque, andando el tiempo, viene a casarse con el que la sedujo. Pero si el la deja y se casa con otra, no siempre la desdeñada procura poner impedimento, para evitar que el fue su amante se case con la otra, ni menos denunciarle ante los tribunales ordinarios.

A los padres les preocupa muy poco el porvenir de su hija: si la pueden casar, bueno; si no, igual. Y tanto es asi, que muchos creen es [illegible] el que nueve a los [illegible]

un interes egoista el que mueve a los padres a preferir que no se casen las hijas: son mas utiles en casa que los hijos.

La india es muy poco resoluta, sin duda porque en su padre suele ver su eterno cancerbero (y en su madre un Argos); y tiene al propio tiempo tal temor religioso, y puede tanto a su vez la fuerza de la costumbre, que son rarisimas las que se fugan con su amante, cuando los padres se oponen a la boda.--La Estadistica del año '85, solo nos da dos ejemplos en toda la provincia.

Muchas, a la muerte de sus padres, se encuentran solas, desvalida, y en visperas de llevar una vida arrastrada. Menos mal que algunas se casan qun despues de haber parido. No a todos los indios les preocupa gran cosa que la que va a ser su mujer haya tenido un hijo engendrado por otro. Es mas: hay quien prefiere la que ha parido a la que es doncella; porque no son pocos los que sostienen que toda mujer, mas o menos tarde, ha de ser victima de una mala tentacion. De aqui que los que se casan con una soltera que ha tenido hijos, digan con la mayor frescura:--"Mejor,asi no sera mas nunca mala: pasa ya aquel tentacion.(!)"

Hay indio que, no pudiendo sobrellevar un desengaño, no quiere sobrevivir a el. Para realizar su criminal intento, prefiere la horca a ningun otro recurso: se cuelga de un arbol ó del techo de su casa.--Algunos, los menos, se arrojan al agua.

Gozan los indios selvaticos de cierta autonomia que suele conducirles a casos bien graves de immoralidad. Un babay aislado, a veces a doskilometros del que esta mas proximo de el, y en sitio donde nadie sospecharia la existencia de gentes, es mudo testigo de casos de celibato, cuando no de incesto. Que tristes andado por algunos montes! Puede mucho--quien lo duda?--Por eso, en algunas ocasiones, al ir por ciertos sitios del bosque, hemos repetido con el poeta.(1)

(1) Barranted--Epistola religiosa social dirigida al P. Ceferino Gonzales, Misionero filipino.

"Engendra con su madre o su hermana
- Y muere sin saber como ha vivido!"

Tambien en la servidumbre doméstica y aun en esa que en la Península llamamos "de la labor," ó sean los que se dedican a las faenas del campo, se ven no pocos ejemplos de inmoralidad. En cuantas casas no nos hemos topado con mujeres solteras en cinta? Y no es esto lo peor, sino que los amos suelen consentirlo, aunque tengan hijas dalagas, que es mas censurable todavia. Y por que ciertos amos lo consienten? Muchas veces, porque el amo es el padre de lo que lleva en el seno su criada.

El amancebamiento es lo que mas abunda; el adulterio no llega, ni con mucho, al grado que alcanza en otros paises. Y es porque el indio, no apetece gran cosa la mujer casada, y si ésta ha tenido hijos, mucho menos; prefiere la soltera, joven; y hasta no es cosa rara saber que tal ó cual viejo verde sostiene una querida de trece años.

Ademas, en general, la india casada es casta y es coriente, segun atestiguan sacerdotes, que preguntadas en el confesionario si tienen algo contra el sesto mandamiento, se limitan a contestar: "Soy casada".

XI

La vida de los indios aparceros--que habitan en el campo--es penosa, arrastrada y llena de costantes privaciones. Menos mal que el indio de la última clase, no tiene, como ya hemos dicho, sintetizan todas sus aspiraciones.-- Por lo mismo, lleva resignado su infortunio, del que jamas se da cuenta, aunque le falte el sustento.

Raro, rarísimo es el aparcero que no tiene utan (deuda) con su amo; utan que origina esa especie de esclavitud (1) a que se halla sometido. Por regla general, los indios que se dedican a las faenas agrícolas entran a servir creandose una deuda que va aumentando paulatinamente, a medida que transcurre el tiempo. Llega la recoleccion; y el amo, del puñado de pesos que deviera darle, solo le entrega una miseria, pues el resto se lo descuenta para ir amortizando el Utan. Asi que el aparcero conti-

núa debiendo, pero siempre esta sin un cuarto, porque cuanto coje gasta. El utan, pues no desaparece nunca; el utan le sujeta, y a nuestro corto entender, esa deuda perenne amortigua indudablemente la ya escasa diligencia del serviente.

Y, sin embargo, el amo no puede depedirle; porque, en primer lugar, pierde el dinero anticipadao; Y en segundo, peirde un hombre, que aunque, haga poco, no le conviene abandonar, porque su reemplaza--le costaría 40, 50 ó 100 pesos fuertes, para pagar el utan que tuviese este último. Asi pues, amos y criados sufren las consecuencias de una fuerza pasiva, verdadero problema social, cuyo enredo no es otro que el dichoso utan. El dia que ese abominable sistema desaparezca, Que duda cabe que la agricultura y la industria iran por mas prósperos senderos?

La disposicion reciente anulado la ley recopilada que prohibía prestar al indio en dinero mas de cinco pesos, no debió hacerse extensiva a los que careciesen en absoluto de propiedad, y en general, a sirvientes y jornaleros, La epra de las esclavomas, segun la llamaban los antiguos, ésta mas extendida de lo que se cree.

Para establecer como agricultor de una mediana hacienda, lo primero que se necesita es gastar dos o tres mil pesos---y mas-- en criados, que todos tienen sus deudas, y claro está que no pueden entrar al servicio de otro si no pagan lo que deben al amo que van a abandonar. Por consiguiente, el que se establece, tiene que ir saldando, una por una, todas las deudas de los criados o jornaleros que desee tomar á su servicio.

Mucho hemos pensado en quien tiene la culpa de que las cosas sean asi; y si bien es verdad que mucha culpa la tiene el criado, por ser malgastador, mucha mas tiene el amo, que solo da a cada criado 4, 5, 6 (lo mas) pesos anuales comida, buyo, tabaco y dos trajes ordinarios al año tambien (1).

(1) El aparcero [illegible] no tiene sueldo ni comida; cobra

(la tercera ó la cuarta parte de utilidades del terreno que tiene a su cuidado).
Por arreglado que sea el último indio, cuantas cosas no tiene a mano en que pueda gastarse el medio peso (lomas) que le dan al mes? Y no puede irse, porque no siempre se encuentra un nuevo amo, tan desprendido, que le pague el utan; y si se emancipa, como es deudor, tendra que ir a la carcel--porque buen cuidado tiene su amo, a la vez que acreedor, de presentarse en queja contra el, ante el gobernadorcillo, y en su caso, ante el juez de 1.a instancia.

Los que sirven dentro de casa, asi como los aparceros, suelen contraer matrimonio con alguna compañera de sevicio. El amo les costea la boda, mejor dicho, les anticipa el dinero que necesitan para casarse. Y los hijos que nacen de este matrimonio, estan condenados a servir sujetos desde que nacen; y no tener nunca un céntimo pues su soldada sirve para contribuir á la lenta amortizacion del eterno utan de sus padres.

XII

El indio que sirve al europeo, vive, indudablemente, en mejores condiciones.

Suelen pedir de suldo unos veinte reales al mes; pero cuando comprende que el castila a quien sirve le ha tomado cierto cariño, entonces--pide hasta tres pesos. Estos son los llamados (impropiamente) batas; que los cocheros ganan de 4 a 5 pesos, y los cocineros de 5 a 8.

Nótase en los que se dedican al servicio doméstico una anomalia que choca a los peninsulares: sabido es que el indio tiene aptitud para todo. Pues bien; entre los criados, es costumbre que cada uno se dedique exclusivamente a una faena; y raro es aquel que hace varias con verdadero gusto. Por eso en cada casa medianamente montada, hay una servidumbre compuesta de gran número de indiciduos. Una criada para la señora, otra para cada señorita, otra para cada niño; ademas, un lampacoador, dos tres ó cuatro batas para servir a la mesa y llevar los recados; uno que actua de mayordomo, un cocinero, un cochero, un sota; hasta quince

ó veinte cirados tienen algunas familias, asi europeas como del pais. Pero, por regla general siempre los insulares tienen man numerosas servidumbre que los peninsulares.

Los cocineros cirven con mas gusto al castila soltero que a ningun otro, [redacted] porque á éste le pueden sisar impunemente. Son jugadores; no tiennen gran cosa de concincia; y en cuanto su amo acaba de comer, desaparecen 7 no vuelven hasta la hora de hacer la cena. Concluída ésta, se marchan de nuevo hasta---el dia siguiente.

Entre los batas de las servidumbres poco numerosas, siempre hay uno que se las echa de grado, y es de advertir que tambien entre ellos existen categorías.--Esta la adquieren, o por orden de edad, saber y gobierno, ó por orden de belleza fisica y aspecto general exterior.--Nótese que en muchas casas, el criádo mas chichirico que menos trabaja, y en cambio, el que mas dispone; en tanto que los mas feos y desastrosos, son los que lanpacean, los que traen agua, los que hacen, en resolucion, los trabajos mas penosos y rastreros.

Hay que ver a todos ellos cuando estan en la cocina: alli, es donde comentan el fruto de su fisgoneo; alli, [redacted] entre caricia y caricia al gallo, glosan y comentan a su sabor cuanto han visto hacer al castil. El Que actua de mayordomo hace que le sirvan aparte la comida, y que le traigan agua; es punto menos que un verdadero señorito. En las casas donde no hay tal mayordomo, no falta nunca uno que se impone a sus compañeros como tal, y el es único y exclusivo acaparador de lo mas selecto de la sobras de su amo, las cuales come tranquilamente, sin que sus inferiores se opongan, ni se ofendan siquiera en lo mas minimo.

Si el amo regaña a uno cualquiera de sus criados, este no se inmuta, todo lo mas que hace es rascarse, siendo la parte posterior aquella donde mas les pica.

[redacted]

Al que actue de mayordomo, no le mandeis incluso con los apabules que le da el cochero, cuando a este se los administra el amo.

El cobhero que sirve a persona acomodada suele pasarse el dia en la calle; solo va a la casa donde sirve a que le den de comer y a las horas en que su amo acostumbra a salir de paseo. Toma cariño a los caballos; pero esto no obsta para que les vaya dando de latigazos durante todo el trayecto; pues que no sabe guiar como no sea pegando, a impulso de una viva comezon que le mueve a conducir el carruaje a la carrera. Y si ve que otros coches llevan el mismo sentido que el suyo--entonces fustiga sin compasion a los animalejos, hasta pasar al otro.

No asi el auriga del carromata, quien, convencidisimo del escaso vigor de su rocin, no le preocupa gran cosa ir el primero ó el segundo; pero esto no es óbice para que, como por instinto, descargue cada medio minuto un buen bejucazo sobre las hirsutas ancas de la famélica bestia.

Los criados de las familias indígenas suelen ditinguirse de los que sirven a los europeos, en que no solo no saben hablar castila, sino en lo desastrosos que andan a todas horas.

XIII

Bien es verdad que la cualidad de sucio es nativa en casi todo los indios, y como tienen a la par una grandisima aficion a hacerse objeto de frecuentes abluciones, de aqui que estas dos cualidades constituyan una verdadera antimonia de sus ingénitos distintivos.

El indio, cuando se baña en el campo, suele no cubrir sus carnes con trapo alguno, aunque este al alcance de femeninas miradas.

El traje de baño de la india es la misma saya que se la sube hasta poner la jareta debajo de los sobacos, sujetandola por medio de uno a modo de nudo que niene a quedar en el mismo seno: asi nadie puede ver ni una sola linea que denuncie ninguno de los encantos pudorosos.

Las matandas (viejas) sulen no subirse la falda cosa que alguna vez que otra hacen tambien las jovenes, pero es cuando se bañan en se ponen a lavar ropa, como [illegible],

apartados parajes ó cuando tales sitios, se ponen a lavar ropa. Como la india, para tal faena, no va nunca sola--a menos que sea una matanda, sino que va con ella alguna amiga ó parienta, no es raro verlas raspandose nutuamente la peil unas veces con gogo, y otras con guijarro del rio.

En los campos, hemos tenido ocasion de presenciar cosas punto menos que estupendas:hombres que se friegan la piel a la orilla del rio sin mas traje que el que uso nuestro padre Adan antes de catar la bíblica manzana; Y esto en medio de todo, no nos habria llamado mucho la atencion, si no hubiesemos visto que esos mismos hombres, a pesar de su traje paradisiaco, no espantaban a las muchachas que, a un metro de ellos lavaban ropa con igual tranquilidad que si no viesen nada; mozas que cuando están en el bahay paterno, pecan ya de puro meticulosas y mojigatas.

En lo que se relaciona con la indumentaria del pueblo batangueño, ocioso sería todo ocioso cuanto apuntasemos, porque los indios de la provincia de Batangas visten exactamente igual que los demas tagalos, y los trajes que estos usan han sido descritos por bastantes literatos y viajeros.

Por lo que respecta a las armas de que se valen, poco podemos decir. El talibon, que está prohibido, es una especia de bolo, tan largo como un machete prusiano y acabado en punta, mas o menos penetrante. Del bolo nada diremos, porque es mas que arma, una herramienta de la que se sirven casi todos los indios filipinos para construir sus casas y para hacer infinidad de cosas, hasta las mas menudas y delicadas, tales como palitos de dientes admirablemente adornados.

Al batangueño basta verle la cabeza para saber lo que es. Pocas veces varía la regla, y esto nos induce a dar a continuacion unos breves apuntes acerca de como llevan el pelo los indios batangueños.

Los que dentro de su clase gozan de cierta superioridad, y, por la profesion que ejercen, tienen frecuente trato con el europeo, tales como escribientes primeros, mayordomos, maestros de orquesta, pianistas--si son jovenes, pelo corto, peinado hacia arriba, sin exceso de aceite

Faltan a esta regla:

Los gobernadorcillos, que suelen ir pelados a la manera que los propietarios;

Y los cocheros (jefes son dentro de la cuadra) de los europeos, que se peinan haciendose la raya en medio; largo por encima y cortito por los lados; se dan bastante aceite.

"Batas", musicos, plumarios, y algunos otros de analoga posicion: peinase como los cocheros, pero dandose mas aceite todavia.

Elegantes de la clase de despreocupados, azotacalles con mas o menos fortuna por su casa--jovenes unos y otros: raya a un lado; una gran onda por encima de la frente, y mucho aceite.

Propietarios de mas o menos ilustracion, de 35 a 40 años para arriba: pelo algo largo por la parte anterior de la cabeza, dirigido hacia a arriba, y bastante corto, a rape, por la posterio muy poco aceite.

Criados de la ultima clase, carpinteros, albañiles y otros obreros de poco sueldo: pelo corto, hacia abajo, y sin nada de grasa, ordinariamente.

Cabezas de barangay, tenientes de justicia, car romateros y dueños de tindahanes: pelo largo, enmarañado, raya en medio, que no se nota gran cosa, y dos abundantes mechones por delante de las orejas; muy rapada la parte posterior; se ponen aceite los dias en que celebran algo.

Indio montaraz: largo, greñudo, y raras veces grasiento.

Sin excepcion, todos se afeitan el gogote.

Las indias se peinan hacia arriba: reunen todo el pelo en la coronilla, lo retuercen y hacen con el un nudo, que viene a formar hermoso moño que con orgullo lucen casi todas. Delante del moño llevan siempre una peineta, de madera, asta o concha, segun la posicion ó el capricho de cada una.

En resolucion:

El indio batangueño es apto para todo, buen creyente y muy hospitalario. Por lo general, docil, sumiso y respetuoso. Es bastante trabajador; sabiendo gran parte de ellos leer y escribir en su idioma.

La india no cae nunca en la apatia. Es inteligente, trabajadora y economica; buena madre fiel esposa y de soltera, bastante recatada.

Unos y otros se conforman con su suerte, y raros son los que merecen el epíteto de ambiciosos, y menos el de usureros.

Pacíficos de suyo, son contados los que se dan a la vida bandolera; estos, impulsados las mas de las veces por una necesidad extrema.

FIN DEL INDIO BATANGUEÑO

--- o O o ---

APENDICE

Seguros de que los lectores habran de agradecernoslos, añadiremos a nuestro trabajo unos breves apuntes geograficos y estadisticos referentes a la provincia cuyos hijos han sido objeto de nuestra humilde tarea.

En la parte mas occidental de la isla de Luzon, hállase la provincia de Batangas, una de las mas ricas, extensas y habituadas del Archipelago filipino.

Situada entre los 124° 15' longitud E. de San Fernando y los 125° 9' id., y los 13° 35' latitud N., y 14° 11' 30" id id., baña sus dilatadas playas x cubeirto con exheberante y varia vegetacion, surcado en todos sentidos por sin numero de rios, riachuelos y arroyos; teniendo en su centro una anchurosa laguna (la de Bombon) que facilita las comunicaciones; cruzado por todas partes por extensas montañas, fecundas en maderas; dijérase que la bienhechora mano del Creador habia prodigado en la de Batangas mayor numero de dones que en casi ninguna otra de todas las provincias españolas.

x el mar de China; y su privilegiado suelo, x

Lo irregular de su forma ha sido hasta hace poco la causa de que no se hubiese podido decir a punto fijo la cifra de su area. Hoy, y merced a la incansable laboriosidad de un Ayudantedel cuerpo de Montes (1) que ha tomado con grande empeño conocer con riqueza de detalles la topograf;ia de la provincia, podemos asegurar que la extension de esta es de 299,128 hectareas.

Confina la provincia: por el N. con la de Cavite, cuya linea divisoria comienza en la costa O. de Luzon; sigue esta linea la direccion N.-S. SO., hasta llegar al monte Sungay, donde empieza la provincia de la Laguna, colindante asiminmo por el N. con la de Batangas. La linea divisoria entre estas dos es la cordillera del Sungay, que se extiende de O. a E., hasta el monte Majaijay, en el cual tiene su comienzo la provincia de Tayabas. cuya linea divisoria con la de Batangas sigue la direccion N.--S., terminando en la costa meridional de la isla de Luzon. Y por el Sur y el Oeste, con el mar de China.

El Batulao y el Macolog, son sus montes mas elevados.

Los rios principales, son los llamados, Obispo, Genil, Canon, Calumpang, Pansipit y otros.

Es la de Bombon, por sus dimensiones, la segunda laguna de Luzon: sírvela de desague el rio Pansipit.-- En el centro de la misma, levantase un montecillo que contituye el tristemente famoso Volcan de Taal, algunas de cuyas erupciones, sobre todo la de 1754, han consternado a los Batangueños y producido grandes ruinas.

El clima de la provincia de Batangas, comparado con el de otras del Archipelago, es algo mas fresco y saludable.

Del nombre de los pueblos de que consta la provincia, y del número de sus habitantes, podra el lector interarse por el siguiente cuadro estadistico, en el que, de paso, consignamos la fecha en que fueron fundados y el número de hectareas de cada uno de ellos.

Fecha de Fundacion	PUEBLOS	(1886) HABITANTES	Superfici
1576	Taal	25,076	6,949
1581	Batangas	38,786	26.875
1600 ?	Bauang	38.664	17.539
1666	Santo Tomas	10.026	11.679
1686 ?	Rosario	14.638	26.958
1696	Balayan	18.537	11.572
1754	Tanauan	20.230	10.446
1760 ?	Lian	3.362	8.769
1767	San Jose	10.042	6.290
1808	Nasugbu	7.345	27.802
1831	Calatagan	1.520	8.516
1832	Ibaan	9.866	6.071
1835	Calaca	10.332	10.764
1836	San Juan	10.851	24.381
1850	Taysan	7.467	13.868
1852	Talisay	7.919	16.037
1862	Lemery	14.576	11.804
1862	San Luis	7.902	1.845
1866	Tuy	10.502	[illegible]
1872	Lobo	4.943	17.452
1877	Cuenca	5.539	4787
	T O T A L	-318.260	299.128